

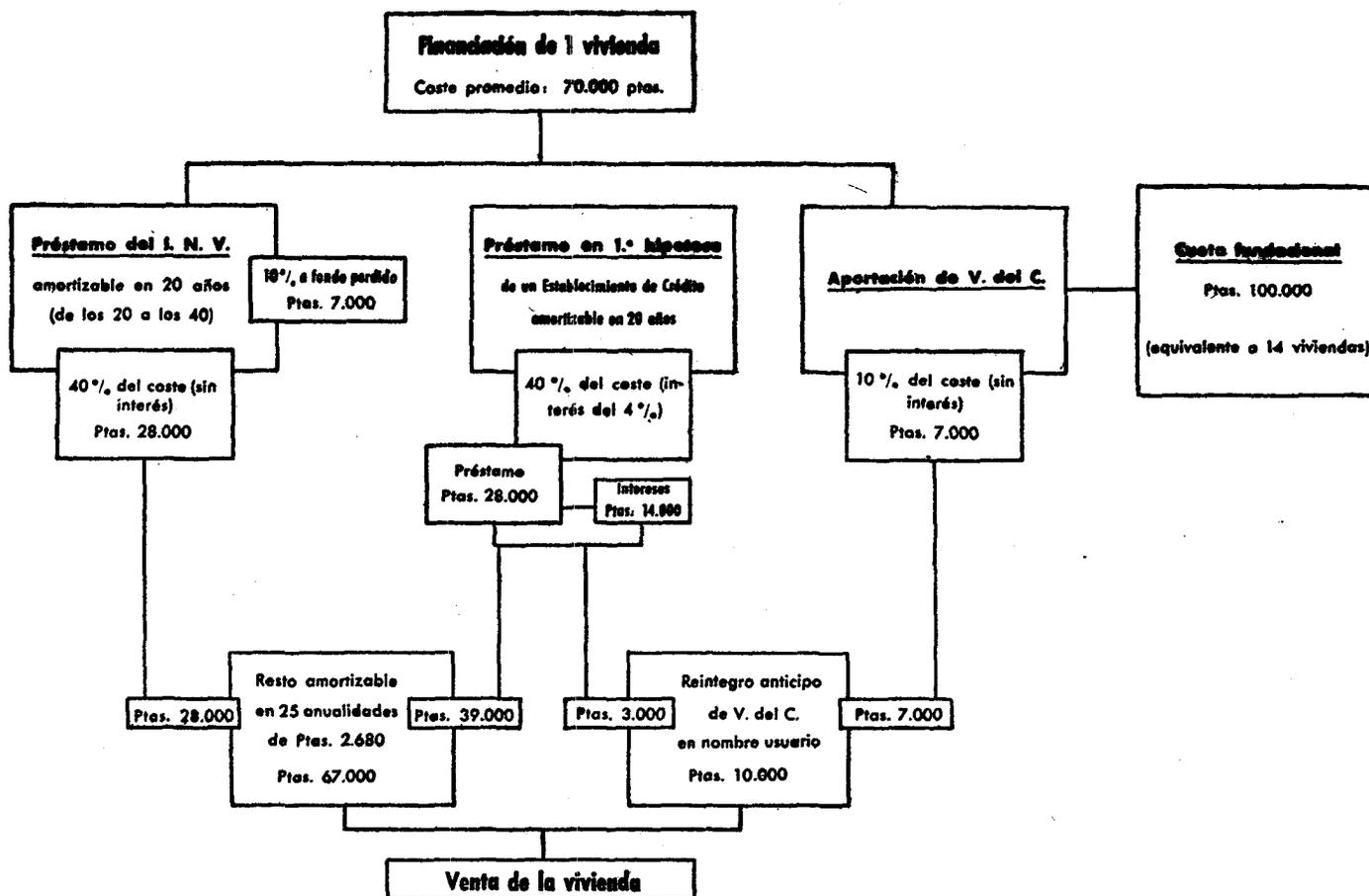
CRISTIANDAD

LAS VIVIENDAS DEL CONGRESO
EUCARISTICO DE BARCELONA

UN EJEMPLO DE LAS AMPLIAS POSIBILIDADES DE UNA CUOTA FUNDACIONAL

-
- a) No da viviendas, facilita el acceso a su propiedad.
 - b) No agota el donativo en una acción benéfica, sino que multiplica su eficacia, dándole una aplicación social.
 - c) Intensifica la función social de la propiedad privada.
 - d) La rápida recuperación del capital evita los riesgos de posibles desvalorizaciones.
 - e) Encauza hacia la construcción importantes cantidades que, de otra manera, se deslizarían a otros fines.
 - f) Aumenta el número de propietarios de su propio hogar, factor decisivo de equilibrio social.
 - g) Vigoriza la vida familiar, célula básica de la sociedad cristiana.
 - h) Promueve un amplio movimiento de solidaridad.

(Véase al dorso el gráfico explicativo reproducido del prospecto "Viviendas del Congreso")



VIVIENDAS DEL CONGRESO EUCARISTICO

Entidad permanente, de amplio capital fundacional generosamente aportado, que con la ayuda de las dignísimas Autoridades y con el apoyo del Instituto Nacional de la Vivienda y Cajas de Ahorro construye viviendas asequibles a las clases modestas para venderlas en amplios plazos a sus usuarios, reinvertiendo su importe en nuevas construcciones que aseguran una continuada rotación constructiva

**LA OBRA YA ESTA CONSOLIDADA
Y EN MARCHA PROGRESIVA HACIA
LA CONSECUION DE SUS FINES**

Actual capital fundacional: 25 millones de pesetas • Terrenos adquiridos: 1.885.146 palmos cuadrados • Opción de compra sobre otros 2.310.214 palmos cuadrados • Viviendas en construcción: 800 • Viviendas cuyo proyecto ya está aprobado: 400

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESUS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

Con ocasión de una obra diocesana. La solución católica, por J. B. B. (págs. 21 y 33).

DEL TESORO PERENNE. NOVA ET VETERA:

La primera vivienda del Verbo de Dios. ¿Tradición o leyenda? por Pablo López Castellote (págs. 22, 23 y 32).

PLURA UT UNUM:

Recopilación de soluciones, por Luis Luna Gil (pág. 24 a 26).

El problema de la vivienda a través de una parroquia de suburbio, por Alfonso Romeu Sabaté (págs. 27 y 35).

El problema de la falta de viviendas en Barcelona, por José M. Martínez Marl (páginas 28 y 29).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Sobre el riesgo de inventarse la Historia. Juana la Loca, de Michel Prawdín, por José M.^a Doussinague (págs. 30 a 32).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu Hel (págs. 33 y 34).

De la quincena política, por Shear Yashub (págs. 34 a 36).



Con ocasión de una obra diocesana

La Solución Católica

Diríase que no acabamos de entender el lenguaje de los Sumos Pontífices cuando afirman que la Iglesia puede resolver los grandes conflictos que sacuden nuestra sociedad. En nuestro subconsciente parece que no tiene sentido enfrentarse con ellos sino por el poder material, y la célebre ironía que se atribuye a Stalin sobre las divisiones del Papa expresa tal vez algo de nuestra propia actitud. De ahí que no tengamos verdadera fe y entusiasmo hacia la "solución católica" del problema único y múltiple de la organización de la sociedad y nos conformamos con un "ir tirando" que, en definitiva, es conformarse con ir cada día peor.

Falta de comprensión, falta de fe, tienen por consecuencia falta de esperanza. Pero sin ella no hay tampoco verdadero espíritu de iniciativa, de cooperación caritativa y clarividente, no hay eficacia en la actuación. Tenemos a Dios con nosotros y he ahí que nos hemos hecho insensibles e impávidos ¡hasta alarmar al Sumo Pontífice por ello! "¿No será éste, exclama, el peor síntoma de esta interminable crisis que no disminuye, y hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad?"

Hay que modificar este clima negativo — "ya es hora de despertar del sueño", dice el Papa — y para ello hay que entender al Sumo Pontífice y la solución que nos propone, que de ninguna manera es una solución formularia, o improvisada, o fruto de la prudencia humana, antes bien es una solución secular, con la que la Iglesia viene resolviendo problemas humanamente insolubles. ¿No lo sabemos? Para los hombres del siglo IV, por ejemplo, era inconcebible una organización social sin esclavitud, hasta el punto de que los esclavos se negaban a ser manumitidos con el mismo terror y energía que pondrían los obreros socializados de nuestro tiempo a pasar a un tipo de trabajo que implicase los riesgos de la iniciativa personal. Saben, como sabían aquéllos, que no podrían sobrevivir y que morirían de hambre. Para los romanos que vivieron la desaparición del Imperio, sería inconcebible, sin duda, pensar que los pueblos invasores, violentos y anárquicos, podrían entrar un día en una ordenación jurídica. La Iglesia, sin embargo, resolvió estos problemas. Y Ella afirma que puede resolver el problema de nuestro tiempo, rica como se siente de experiencia histórica, fuerte en su organización supranacional, consciente de la misión y virtud divinas de que es depositaria.

Comprender su fórmula es la única manera de estar a la altura de las circunstancias. No la despreciemos por ser simple, ya que la simplicidad es atributo de la profundidad. Pensemos que viene de lo Alto, y que, ante todo, ataca a los males en su raíz, allí donde ningún poder humano puede llegar. Al mismo tiempo, procura suavizar sus manifestaciones, y levantar los ánimos más allá de las preocupaciones inmediatas y egoístas hacia los anchos horizontes que constituyen el ámbito de la caridad.

Esta fórmula de la Iglesia podría resumirse, nos parece, en tres puntos:

1.º Modificar el espíritu. Vivir del Espíritu de Dios en vez de vivir de naturalismo.

2.º No acumular mal sobre mal, antes bien poner el remedio posible a todos aquellos males particulares que nos sea dado remediar.

(Sigue en la pág. 33)

La primera vivienda del Verbo de Dios

¿Tradición o leyenda?

Estando dedicado este número al problema de la vivienda, no puede venir sino muy bien dedicar unas páginas del mismo a hablar de la primera vivienda que albergó al Verbo de Dios en este mundo cuando todavía estaba en las purísimas entrañas de María Santísima. Tal vez la Divina Providencia ha querido la conservación de tan venerando monumento para recordar en los tiempos modernos que la familia divina, modelo de toda familia, tuvo desde los primeros momentos un hogar al abrigo de unas paredes.

Uno de los seis Padres que San Ignacio envió a fundar el Colegio de Palermo, el jesuita barcelonés P. Rafael Riera (1), que después fué penitenciario de Loreto durante treinta años, nos describe con profunda admiración las multitudes que cada año se trasladaban ya en el siglo XVI desde Dalmacia a la Santa Casa de Loreto para invocar a María entre aquellas paredes que en otro tiempo habían tenido en sus tierras.

“Porque acordándose de los beneficios que de la Virgen Madre de Dios recibieron durante la estancia de la Santa Casa entre ellos — nos dice el Padre — inflamados por la gran piedad que sienten hacia aquella casa, atraviesan con gran veneración cada año el mar Adriático con sus mujeres e hijos en grupos de doscientas, trescientas y quinientas personas para llegar hasta Loreto. Llévanse también sus sacerdotes, con los cuales se confiesan, y el culto lo tienen en la lengua vernácula, según su antiquísima costumbre.

Con muchas lágrimas y grandes clamores, ruegan a la Santísima Virgen que, dejando el Piceno, de nuevo traslade su domicilio a Dalmacia, y lo dicen con escogidas palabras y encendidos afectos. ¡Vuelve, vuelve a Fiume, María! ¡Por qué te marchas por tanto tiempo? ¡Por qué, miserables, nos dejas? ¡Oh María, María, María, ven a Fiume, María!” (2).

El pueblo dalmata creía firmemente desde hacía siglos que aquella casa era la misma en la que el Verbo se hizo carne, y creía también firmemente que antes de estar en el Piceno había estado entre ellos. La tradición se remonta a fines del siglo XIII; trasladémonos a aquel tiempo.

La Iglesia se hallaba en tiempos difíciles. Las luchas entre güelfos y gibelinos habían sembrado en toda Italia semillas de profundas discordias. La Providencia de Dios permitió también que todos los pontificados de ese tiempo fueran de corta duración con largos interregnos, a veces de años. El estado del Imperio no era tampoco muy halagüeño después de la anarquía que había traído el “gran interregno”. La idea de cruzada había perdido el calor que tenía en el siglo anterior, y únicamente San Luis logró en parte reavivarla en sus súbditos con su ejemplo. Sin embargo, la piedad del pueblo progresaba, sobre todo por el celo de las órdenes mendicantes; y el caos político

en que vivían las gentes, las movía más y más a buscar lo sobrenatural.

Fué precisamente en 1291, el mismo año en que se perdió el último reducto cristiano en Oriente, fruto de las Cruzadas, cuando el 10 de mayo apareció una casa desconocida, entre Tersacto y Fiume.

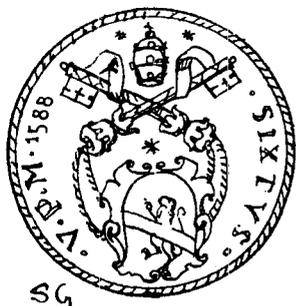
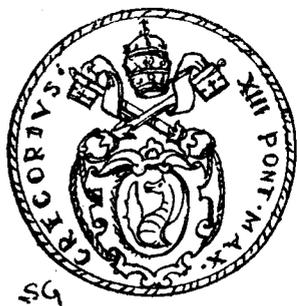
“Era el santuario de forma rectangular y construído con piedra vulgar — dice el P. Tursellin (3) —. Estaba el techo bellamente artesonado; dividido en pequeños cuadros, le adornaban numerosas estrellas doradas que brillaban sobre fondo azul como en el cielo. Las paredes, de casi un codo de espesor, no estaban construídas muy perpendicularmente ni con gran regularidad, aunque recubiertas con estuco; y sobre él antiquísimas pinturas referían los misterios de aquella casa, de las cuales quedan todavía restos en algunas partes, y en otras la antigüedad del tiempo las ha borrado. La longitud del templo es de cuarenta pies, la anchura de unos veinte y la altura de unos veinticinco. Casi a la mitad de la pared que antiguamente, según creo, era fachada, hay una puerta bastante ancha, pero no diferente de las corrientes. Sobre la puerta una ruda viga. A izquierda un pequeño armario de admirable simplicidad para las vasijas. A derecha, en la próxima pared una ventana no grande; cerca de la ventana una humilde chimenea de obra sencilla” (4).

No sabían los humildes habitantes de aquellas tierras cómo explicarse la presencia de aquella casa-santuario. Admiradas las gentes, acudían a contemplarlo y preguntábanse unos a otros. Nadie podía dar razón.

Fué la misma Virgen la que quiso venir en ayuda de sus hijos. Estaba por aquellos días muy gravemente enfermo el obispo de Tersacto, Alejandro. Todos desesperaban de su salud. Mas he aquí que la Virgen se le aparece, le cura, y le hace la siguiente revelación: “La Sagrada Casa traída a vuestras tierras, es la misma donde yo fuí engendrada, y donde me eduqué. Allí concebí la divina descendencia, al anuncio del arcángel San Gabriel, y por obra del Espíritu Santo. Allí el Verbo se hizo carne”.

La revelación corrió en seguida por todo el pueblo. El mismo obispo fué el predicador de aquella buena nueva, que inmediatamente atrajo a todos los habitantes de la Dalmacia. La predicación de aquellos días versaría seguramente sobre el privilegio de la Inmaculada concepción y de la encarnación del Verbo, que habían tenido lugar entre aquellos benditos muros. Predicarían tal vez — como más tarde el P. Ribadeneyra — que “fué concebida sin pecado original, previniéndola Dios con tanta abundancia de gracia, cuanta era razón que tuviese la que era destinada para madre suya y quebrantadora de la serpiente infernal. Y que a los nueve meses cumplidos nació en Nazareth esta niña benditísima, en una casa que tenían sus

(1) Semmervogel. Bibliothéque de la Compagnie de Jésus.
(2) Epistola de rebus lauretanis ad Generalem Societatis Lesu — Martorelli, “Teatro histórico de la Santa Casa Nazarena”, t. I, pág. 122.



(3) “Nacido en Roma en noviembre de 1544. Entró en la Compañía de Jesús el 10 de agosto de 1562, y se entregó enteramente a la enseñanza. Profesó las bellas letras durante 22 años en el Colegio Romano. Gobernó también el Seminario Romano y los colegios de Florencia y de Loreto. Murió en Roma el 6 de abril de 1599”. Semmervogel, ib.

(4) Lauretanæ Historiæ, en Martorelli, op. cit., t. I, p. 156.



Loreto. Basílica y Palacio Apostólico

padres en el campo, entre los balidos de las ovejas y alegres cantares de los pastores" (5), y al oír tales cosas mirarían con veneración aquel regalo de Dios, y besarían mil veces aquellas benditas piedras.

Llegada la noticia a oídos del señor de aquel lugar, Nicolás Frangipani, decide enviar una expedición a Galilea que compruebe la veracidad de la traslación examinando el lugar donde hasta entonces había estado. Escogidos, pues, cuatro varones de probada honradez, entre los cuales el propio obispo Alejandro, llevan al cabo el cometido, y vuelven con la profunda convicción de que aquella casa es verdaderamente el hogar de San Joaquín y Santa Ana.

Sin embargo, no había de durarles mucho el gozo a aquellas buenas gentes. Cuando hacía cuatro años que, por ministerio de los ángeles, había sido trasladada de Galilea a Dalmacia, volvió un día a desaparecer para ser de nuevo trasladada a otro lugar, que ahora fué el Piceno, en Italia, a un campo que, según es tradición por pertenecer a una señora llamada Loreta, se le daba el nombre de Loreto. Y ya desde entonces comenzaron los dálmatas a acudir al santuario invocando a María con aquellas voces de "vuelve a nosotros, María, vuelve a nosotros".

Había quedado la casa colocada en medio de un espeso bosque, de lo cual se aprovecharon forajidos y ladrones para robar y dañar a los muchos peregrinos que de todas partes acudían. Y esa sería, a no dudar, la causa de una nueva traslación milagrosa de la Santa Casa, sobre un montículo próximo, propiedad de dos hermanos vecinos de Renanati, aunque tampoco duró aquí la Casa. Las abundantes limosnas y donativos que los peregrinos dejaban en el santuario excitó la codicia de los dos hermanos, hasta el punto de hacerles reñir, y por eso Dios les quería castigar, trasladando por cuarta vez su primera casa en este mundo. Y esta vez fué a la orilla del camino de Re-

canati, donde ha permanecido hasta nuestros días, recibiendo las visitas de todos los fieles católicos del mundo.

Todas estas maravillas debieron, sin duda, conmover al pueblo cristiano; y no ha de ser fuera de razón conjeturar, como lo hacen varones eminentes en ciencia y virtud, que en aquel primer año santo de 1300, la Cristianidad, que aquel año se vertió sobre Roma, fuese a visitar aquel santuario en el que se había verificado el hecho más importante de toda la historia: la encarnación del Verbo.

Fuése extendiendo después la piadosa creencia, hasta llegar incluso a la Catedral de Pedro, cuyos sucesores hablaron de ello en muchas ocasiones como de cosa muy seria. Julio II, en noviembre de 1502, hablaba de "la traslación de la casa por manos de los ángeles desde Nazareth a Eslavonia, y desde allí al bosque de Loreta". Y Pío IV, en 1565, se refería a "aquella humilde y santísima casita, donde fué concebida, parida y educada la reina de los cielos, y saludada por el ángel Gabriel como Madre de Dios; aquella casita que, como prueba el testimonio de personas dignas de fe, fué trasladada desde Nazareth al Campo Piceno". Y en agosto de 1669 admitió la Sagrada Congregación en el Martirologio la fiesta de la traslación, que quedó inserta con las palabras: "En el Piceno, la traslación de la Sagrada Casa de María Madre de Dios, en la que el Verbo se hizo carne" (6).

De esta manera llegó a tenerse entre los católicos por cosa indudable. Y así el P. Tursellini, en el prólogo de su obra dice: "es cosa admirable e inaudita, mas hasta tal punto es cierta y se tiene por estudiada, que no se puede ni dudar ni suspender el juicio, como quiera que, recibida con gran fe por nuestros mayores, así la han transmitido a los descendientes; mas no sólo se ha fundamentado en los documentos de la Illyria y Recanati, sino en la autoridad de los historiadores y de los Romanos Pontífices, y ha fortalecido esa antigua fe el consenso de tantas edades y el concurso de tantas gentes" (7).

Sin embargo, llega la Crítica moderna, y después de grandes estudios, merced a sus deducciones, se habla de "dicha tradición, que según el parecer de muchos eruditos católicos se ha de relegar a la categoría de leyenda..."

"Y en cuanto a la fuerza que la autoridad eclesiástica haya concedido a la tradición, advierten los que la niegan que los Papas, al recomendar el santuario y conceder gracias a los peregrinos, no se fundaban en la hipótesis del hecho de la traslación, sino en la devoción con que era visitada la iglesia, y los milagros y edificación que de esta peregrinación resultaban en el pueblo fiel, sin mencionar la leyenda" (8).

Tan atrevidas afirmaciones se apoyan principalmente en el estudio que publicó Ulises Chevalier en el año 1906. No he podido examinar directamente la obra, que conozco a través de la extensa recensión del P. Smedt en "Analecta Bollandiana" (9). Del punto principal, que es la veracidad o falsedad de los documentos que acreditan la antigüedad de la tradición, no puedo juzgar, porque el

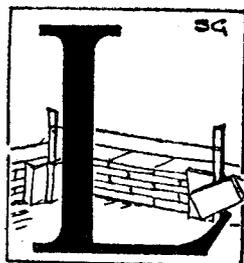
(Sigue en la pág. 32)

- (6) Martorelli, Prefazione.
 (7) Martorelli, t. I, p. 151.
 (8) Enciclopedia Espasa. Artículo "Loreto".
 (9) T. XXV, 1906, p. 478.



(5) En la "Vida de Nuestra Señora".

RECOPIACION DE SOLUCIONES



AS soluciones al universal problema de la vivienda no pueden preconizarse hablando exclusivamente de construir nuevas casas. A ese angustioso problema se ligan toda una gama de cuestiones que no pueden desconocerse si se le quiere dar un remedio no sólo material, sino también humano y cristiano. Nuestro mundo moderno, en el pensamiento de Pío XII, necesita transformarse de selvático en

ramos para los múltiples problemas que hoy aquejan a la humanidad, la enfocáramos no de cara a la simple materialidad, sino también, y por encima de ella, a lograrla "según Dios la quiere", según los principios católicos y las normas pontificias!

y por encima de ella, a lograrla "según Dios la quiere", según los principios católicos y las normas pontificias!

Este preámbulo lo creemos necesario para mejor comprender la totalidad de las cuestiones relacionadas con la vivienda y para remover las raíces que han llegado a hacer de la residencia familiar, en la mayoría de naciones modernas, un problema de carácter tan agudo que lleva trazas de convertirse en crónico.

Y la primera cuestión que se nos ocurre plantear se refiere a algo olvidado en muchas modernas construcciones "standardizadas". Una casa, una vivienda, ha de tener calor de hogar, ha de ser un nido en el que la familia viva dignamente y lo halle tan acogedor que pueda verdaderamente sentir que aquellas paredes son su hogar, que aquella es su casa. En oposición a las antiguas viviendas espaciales y cómodas, la arquitectura contemporánea — más forzada por las circunstancias que por deseo propio — reduce, cada vez en mayor escala, el tamaño y el número de las habitaciones, devanándose los sesos para encontrar el máximo "aprovechamiento vital". Hasta el punto extremo de convertir las camas en literas colocadas una encima de la otra y aun de disponer algunos de esos incomodísimos artefactos en la habitación que sirve al mismo tiempo de comedor, cocina, lavabo y sala de estar.

No sabemos tampoco en méritos de qué ecuaciones inalterables se calcula mundialmente un promedio de cuatro miembros por familia al proyectar las construcciones. De ahí resulta que si un matrimonio tiene más de dos hijos, aquel presunto hogar ya no le sirve. Si se halla en disposición económica para buscar otro más espacioso, y por tanto más caro, la cosa no tiene mayores consecuencias. Pero si no, la solución se la ofrecen "espléndidamente" la multiplicación de los camastros superpuestos o el hacinamiento de los hermanos aun de distinto sexo.

Para terminar la cuestión de los espacios "vitales", démonos también cuenta del serio inconveniente que representa su reducción para la vida de trabajo en el mismo hogar. Si no hay espacio suficiente, la mujer que haya de trabajar para ayudar al hombre en el sustento de la familia, necesariamente tiene que irse a un taller, cuando muchas labores podría hacerlas en su mismo domicilio. No hay que olvidar tampoco los trabajos de artesanía que el hombre puede hacer en su propia casa. Ni los de las profesiones libres o liberales.

Al tratar de este particular no hay que considerar sólo la facilidad de trabajo y el ahorro que supone el taller artesano o el despacho particular en el mismo domi-

cilio, sino también el fomento de una mayor y mejor vida en familia.

Se arguirá que para que las clases media y modesta tengan viviendas suficientemente espaciales es preciso que se abarate la construcción. Y responderemos que de este pormenor se trata más adelante, al hablar de las soluciones prácticas, y que, por lo tanto, en las medidas a adoptar para la reducción del coste y alquileres de las viviendas hay que tener en cuenta el que sean bastantes para aumentar los "espacios vitales".

Otras consideraciones básicas

El nefasto colectivismo que hoy penetra en la sociedad por todos sus poros — muchas veces inconscientemente, como arrastre inevitable de una poderosa corriente —, lleva también a las construcciones en grandes bloques, desoladoramente uniformes, que más semejan viejos y enormes cuarteles que conjunto de viviendas familiares. ¿Tan difícil es, aun dentro de los mismos presupuestos, dar a las construcciones aquella amable variedad que antaño tenían y que hoy sólo se reserva para las viviendas de la clase pudiente?

Detengámonos también en la desproporción que existe entre los alquileres de los pisos antiguos y de los nuevos. A resultas de esa situación, padres de familia con los mismos ingresos pagan, los unos, alquileres baratos por viviendas más o menos espaciales, y los otros, alquileres elevados por viviendas más o menos reducidas. Ello no sucede sin que estos últimos puedan pagar esos alquileres mediante sacrificios en la comida, en el vestido, en más horas de trabajo, en los lícitos esparcimientos, cuando no hallan una razón más para negar la vida a nuevos hijos.

La auténtica raíz del mal no hay que buscarla en el extremado proteccionismo legal a los arrendatarios, que, contra viento y marea, permite mantenerse a unos en alquileres reducidos o escasamente aumentados. Porque el mal está, en unas naciones, como España, en el desnivel de vida, en la desproporción entre los ingresos y los gastos de una familia. Y en otros países, como Francia, en la inflación: si un francés necesita hasta el 90 por ciento de su jornal exclusivamente para la alimentación, ¿qué es lo que puede destinar a alquiler neto de la vivienda? El día en que se hayan curado la desnivelación y la inflación o, sin llegar a esa cura, el día en que haya abundantes viviendas fácilmente asequibles, podrán descongelarse los alquileres y ponerlos todos, viejos y nuevos, a tono con el nivel normal de vida, terminando con la actual desproporción. Otra cosa sería crear más problemas a nuevos sectores de la sociedad. Y nada se curaría con podar el árbol por las ramas cuando el mal está en la raíz.

Pasemos a otra cuestión que ha de colocarse entre las causas principales que motivan el problema de la vivienda. Y es la migración del campo a la ciudad. El mayor déficit de viviendas urbanas lo produce ese movimiento migratorio. El atractivo de la ciudad, como motivo del traslado de familias enteras, es ya un tópico que debe desecharse. Porque hoy la razón principal es la necesidad: en las urbes encuentran esas familias mejor satisfacción a su penuria mediante unos jornales periódicos y seguros que en el campo no tienen. Vivirán en barracas y cuevas, vivirán realquilados y hacinados, pero tendrán unos ingresos fijos aunque sean módicos.

Hay que acometer una valiente política para resolver

los problemas de esas gentes en su mismo lugar de origen. Pero aún así, habrá de considerarse que en el campo acaso no pueda hallarse solución para todos y que el progreso industrial siempre absorberá un buen contingente de esas personas. Pero cabe aliviar la situación fundando las nuevas industrias en ciudades más pequeñas, donde la cuestión de la vivienda, dentro de sus dificultades, es más fácil de resolver. La solución de los problemas agrícolas que están despoblando el campo y la creación de núcleos industriales fuera de los grandes cascos urbanos, reducirá en mucho lo agudo del problema de la habitación en las metrópolis.

Finalmente, digamos que una buena campaña de viviendas ha de ir ligada a una intensificación de comunicaciones rápidas y baratas. Y añadamos un punto sobre el que hay encontrados pareceres: los barrios obreros separados de las llamadas zonas residenciales. Para unos, la separación abona la lucha de clases y dicen que la mezcla de casas modestas con las señoriales y aún la existencia de pisos de diferente categoría en una misma casa, tiende, con la convivencia y el conocimiento de los mutuos problemas, a limar resentimientos y a unir las clases sociales. Para otros, esa confusión sería causa de crear mayores recelos y más frecuentes roces en el trato. Digamos nosotros que si la sociedad moderna fuera verdaderamente cristiana y se hubiera alcanzado el espíritu de unión de clases, la solución ideal sería la indiferenciación de las barriadas. Con lo cual no queremos decir que propugnemos la separación. Hay que hacer todo lo que buenamente se pueda para llegar a la solución ideal.

Las premisas hasta ahora tratadas es imprescindible tenerlas en cuenta si la cuestión de la vivienda ha de enfocarse desde el ángulo que "Dios quiere": construcciones que cobijen verdaderos hogares, viviendas aptas para familias numerosas, espacios suficientes para el trabajo en casa, abundancia de edificaciones asequibles o nivelación del coste de la vida para llegar a la de alquileres, buena ordenación agrícola e industrial, tendencia a la indiferenciación de los barrios, facilidad y baratura de comunicaciones. O sea, en definitiva, resolución total y en sus raíces de los problemas íntimamente relacionados con la escasez de viviendas y con las habitaciones inadecuadas.

El retraimiento del capital privado

Planteadas someramente las anteriores premisas, veamos los postulados que se promulgan para resolver, aún dentro de la persistencia de circunstancias anómalas y complejísimas, el problema de la vivienda, que algunos llegan a calificar por sus hondas repercusiones morales y sociales, de problema número uno de nuestra época.

Es un hecho incuestionable el retraimiento del capital privado para las construcciones de clase media y modesta. Y como contrapartida a esa incuria, los organismos públicos no han dudado en convertirse en constructores. Pero es un hecho cierto que los métodos oficiales de construcción y protección de viviendas no han resuelto el problema en su totalidad. Francia sigue necesitando cinco millones de viviendas nuevas y en su capital mal viven un millón de personas sin hogar o hacinadas en pensiones y subarriendos. España necesita construir, para absorber su déficit y dar casa a las nuevas familias, una media anual de 110.000 viviendas y se edifican sólo 25.000 al año. Es urgentísimo, pues, adoptar medidas decisivas y de gran amplitud para resolver el problema contando nuevamente con la iniciativa privada. Hay que devolver a ésta la confianza y seguridad en las inversiones que haga para viviendas de clase media y modesta. Para que de la armónica conjunción de esfuerzos oficiales y privados salga la solución total del apremiante problema.

Esa inoperancia del capital privado y la insatisfacción

de las necesidades por la actuación oficial, así como la perentoriedad de coordinar ambos elementos, no son sólo de España. El ejemplo citado de Francia nos dice que en el extranjero se plantean igualmente esas cuestiones, que tienen, como todo el problema de la vivienda, caracteres mundiales.

Ello hace que cuando, en nuestra Patria y fuera de ella, se estudian las causas del retraimiento privado y sus adecuados remedios, se llegue a notables coincidencias. Y que podamos resumir los universales motivos del retraimiento privado en los siguientes: la legislación proteccionista del inquilino (en la que hay que hacer la salvedad antes dicha en cuanto a los alquileres, buscando una más segura rentabilidad por otros medios, como la desgravación contributiva); las excesivas cargas fiscales que pesan sobre los inmuebles, entre las que destaca el impuesto sobre la renta; lo elevado del precio de los solares urbanos y lo costosísimo de las nuevas construcciones.

Estas causas perturbadoras hacen que el capital privado, ya individualmente, ya agrupado en sociedades inmobiliarias, se dedique a la construcción de viviendas para las clases adineradas, a hoteles de alta categoría, a edificios para oficinas, a lujosos locales para espectáculos, recreo y diversiones. O sea, a aquellas construcciones que pueden alcanzar una fuerte renta que compense los gastos y dificultades. La edificación de viviendas medias y modestas solamente se aventura a emprenderla el capital privado en algunos casos determinados y de interés directo, como las viviendas que un fabricante levanta para sus obreros y empleados.

Para remediar el perjudicial retraimiento privado se propugnan diversas medidas, como la reforma de la legislación de arrendamientos urbanos, la desgravación fiscal de la propiedad inmobiliaria, la promulgación de una Ley del Suelo (que impida la especulación abusiva sobre los solares y permita su adquisición a las corporaciones públicas que luego los revenderían a precio más bajo), la mejor industrialización de los materiales constructivos (que ha quedado estancada en relación con el general progreso industrial) unida también a su liberación de cargas contributivas, la concesión de primas a la construcción que prácticamente anulen los intereses de los créditos que puedan emplearse y compensen parte de los gastos. Y se pide también que los créditos destinados a la edificación sean concedidos por las Cajas de Ahorro y entidades bancarias respaldadas por el Estado, en condiciones especiales de intereses y largos plazos de amortización.

La legislación de viviendas protegidas en España, las disposiciones del Ministerio de la Reconstrucción francés, la Agencia Financiera de la Casa que actúa en Norteamérica con fondos públicos, el régimen de préstamos y primas de Bélgica, la total exención de contribuciones en Italia, las cooperativas de viviendas apoyadas por el Estado sueco, nos hablan de la extensa variedad de soluciones ensayadas y de lo mucho que se ha hecho en el terreno oficial. Pero las nuevas medidas públicas que cada día surgen en todas partes y la persistencia, pese a ellas, de la gravedad del problema, pregonan la apremiante necesidad de adoptar mejores y más amplios medios y de que renazca la iniciativa del capital privado.

El acceso a la propiedad

La más avanzada de las soluciones que hoy se practican y propugnan es aquella que facilita el acceso a la propiedad de la vivienda. Ya sea a la propiedad del piso o a la de la llamada "casa unifamiliar", en torres apropiadas o edificios de una planta que tienen la ventaja, entre otras, de permitir fácilmente la existencia de un huerto o corral o jardín, que pueden ayudar a resolver

PLURA UT UNUM

otros problemas, como la mejora en la alimentación o los espacios libres para la chiquillería.

Este sistema de acceso a la propiedad, junto con el de la ordenación agrícola e industrial y las construcciones oficiales y privadas, pudiera muy bien ser el decisivo elemento que ayudase a solucionar de un modo total la gravedad de la situación. Para ello necesita que se le dé un fuerte impulso, permitiéndole utilizar las facilidades antes enunciadas para el capital privado y aún concederle otras más exclusivas, tanto para la propiedad por pisos como para la vivienda unifamiliar. Para completar el sistema se pide que las compañías aseguradoras o las entidades de previsión y mutualistas, creen un Seguro de Vivienda, similar al de Vida, mediante el cual, al fallecimiento del padre de familia se cancelen todos los plazos pendientes o se rebajen en un buen tanto por ciento para que la viuda pueda atender la continuidad de los pagos.

Los técnicos en la materia prueban que no resulta más cara la construcción unifamiliar que la de un piso. Y en cuanto al acceso a la propiedad de esta clase de viviendas y a la del piso en la llamada "propiedad vertical", los ensayos hechos dicen claramente que los plazos de amortización no resultan más onerosos que los de un alquiler. Contando, pues, con medios apropiados de ayuda y protección, una familia de clase media o modesta puede llegar a la propiedad del piso o de la casa en un período máximo de veinticinco años. Pagando durante ese tiempo por plazos mensuales de amortización lo que abonaría por alquiler adecuado a su categoría social en vivienda arrendada.

Muy bien estaría que las construcciones que realizaran el Estado y los Municipios entraran todas en el sistema de acceso a la propiedad, al propio tiempo que se arbitrara el medio de que las edificaciones oficiales actualmente en arriendo revertieran a ese sistema. Así, además de dar los organismos públicos mayor alcance social a su obra, se librarían del engorro que para ellos supone el convertirse en perpetuos administradores de fincas.

Como ejemplo de realizaciones prácticas tendentes a facilitar el acceso a la propiedad, veamos brevemente los sistemas patrocinados por el Arzobispo-Obispo de Barce-

lona, Dr. Modrego Casaus; el Arzobispo de París, Monseñor Feltin, y un humilde sacerdote de Vich, el Rvdo. José Guiteras.

El Metropolitano parisiense pide la aportación de capital privado mediante unos bonos sin interés, cuyo importe se devuelve a medida que los futuros propietarios liquidan las cuotas de amortización. Ese capital se combina con un crédito en condiciones especiales y con las primas a la construcción que concede el Ministerio de la Reconstrucción y Urbanismo, que alcanzan a un 15 por ciento del coste de la edificación. No existe un plan preconcebido de construcción. En cuanto se reúne un número suficiente de suscriptores para edificar una casa, se designan las familias que han de ocuparla, y se forman unas pequeñas sociedades autónomas que cuidan de todo lo concerniente a la construcción y a las relaciones económicas entre suscriptores, inquilinos, establecimiento de crédito y Ministerio.

La obra del Prelado de Barcelona coordina unos donativos de particulares, con unos préstamos sin interés acogidos a la legislación de Viviendas Protegidas y otros, a bajo interés, de un establecimiento benéfico-social de crédito. Con esas aportaciones, bajo la dirección de un patronato, se construyen las viviendas, se fija el canon mensual a pagar y al cabo del plazo de veinticinco años el piso queda propiedad de sus moradores. El sistema de recaudar donativos tiene la ventaja de que al recuperarse las cantidades donadas se invierten en nuevas construcciones y así se establece un ciclo continuo de edificación.

El sacerdote vicense realiza su obra mediante la reunión de los ahorros que le entregan los mismos obreros interesados y otros que quieren colaborar en la empresa, así como de algunos donativos. Las casas son de una sola planta y unifamiliares, con su pequeño huerto o corral. Para poderlas ocupar es preciso pagar una cuota de entrada de diez mil pesetas y el resto de su coste, 30.000 pesetas, se abona en plazos mensuales de 125 pesetas durante veinte años.

LUIS LUNA GIL



El problema de la vivienda a través de una Parroquia de suburbio

El autor del presente artículo es Asesor Jurídico de la Parroquia de San Medí de Coll Blanch y ha vivido, por consiguiente, la compleja y dramática cuestión de la vivienda en las barriadas de Barcelona. Sus casos particulares, son como tantos y tantos... ¿cuál será la respuesta de la conciencia cristiana de nuestros lectores, la tuya, la mía?

En algunos suburbios de nuestra capital revive ahora la Parroquia del medioevo. En estas Parroquias no sólo se desarrolla la vida espiritual sino que se debaten y resuelven, con más o menos éxito problemas de orden temporal. No es raro ver, junto a las paredes de la Iglesia el tallercito donde los aprendices penetran en los secretos de su oficio, la escuela de corte donde las jóvenes reciben las enseñanzas de una modista profesional y el colegio donde reciben instrucción los hijos de los obreros. Estos servicios, y otros, que se extienden al campo cultural, benéfico, y hasta deportivo, evocan la parroquia de los tiempos medievales en la que, no solamente se atendía la vida espiritual de los feligreses, sino que abarcaba muchos aspectos de la vida económica y jurídica. Recordemos que las ventas inmobiliarias tenían lugar junto a las paredes de la iglesia siguiendo antiguas costumbres recogidas en Fueros y Ordenaciones.

He aquí por qué este problema de la vivienda ha trascendido en el ámbito parroquial. Los feligreses de humilde situación económica acuden al párroco para que les oriente y ayude a resolver algún acuciante problema que tienen planteado. Las consultas se suceden. En un año más de cincuenta familias han expuesto su caso. Se trata casi siempre de la cuestión pavorosa, terrible, de inquilinos y realquilados. Estos adjetivos sonarán a reclamo en los oídos de los "bons vivants", pero es difícil encontrar otro calificativo más apropiado y más suave.

El párroco ha visitado a una anciana. Está enferma y reposa sobre un camastro. Recibe al sacerdote con una sonrisa que hay que adivinar más que ver. Porque en la estancia no hay luz eléctrica. Sólo un candil en el que se alumbraba una pobre mujer acurrucada en un rincón donde cose a máquina.

Barcelona, gran ciudad, tiene muchas casas sin luz eléctrica. Verdaderamente hay que sonreírse ante estos derroches de los escaparates céntricos que pretenden dar la sensación de poderío, de riqueza, cuando uno sabe la cantidad de miseria y de oscuridad que hay, no muy lejos de estas luces cegadoras. Escuchemos a esta pobre mujer cuyo marido trabaja en el Borne doce horas diarias por la noche. Cobra ciento cuarenta pesetas semanales y tiene que dar cuarenta pesetas al dueño cada semana, en concepto de alquiler del piso misérrimo en que viven. Un piso insignificante, en el que no hay luz, ni gas, ni una ventana. Pagan el alquiler y no les hacen recibo alguno.

Por dos habitaciones que no rebasan los ocho metros cuadrados, un joven matrimonio cuyos ingresos no exceden de mil pesetas al mes, paga trescientas pesetas mensuales. El propietario no es ningún millonario. Tiene un puesto en el mercado. La usura no conoce diferencias de clase.

En un piso de cuatro pequeñísimas habitaciones viven catorce personas. La inquilina tiene realquilados que mandan en el piso más que ella. Con una úlcera en la pierna, ha de dormir con dos nietos suyos porque los subarrendatarios le prohíben instalar una cama en el corredor.

Hay casos verdaderamente terribles. Terribles por el

peligro moral que encierra. Porque el problema de la vivienda no es temible por los casos de discordia, por las riñas que puedan surgir. Lo trágico es la promiscuidad apacible, esta vida común que se soporta estupendamente porque encubre y sostiene sentimientos inconfesables. ¿Qué podemos esperar de estos tres matrimonios que viven en una sola habitación, uno de ellos "arrajuntado", cuyos hijos se pasean desnudos por la calle? ¿Y qué puede esperar la sociedad de este joven que duerme en el bordillo de la acera hasta las dos de la madrugada, esperando que su hermano se levante para ocupar su cama?

El despido de una realquilada produjo un verdadero conflicto de orden público en el barrio. Los vecinos estaban al lado de la realquilada, que por no estar casada con su "marido", no puede invocar a su favor la sucesión en el arriendo. Es curioso este caso porque quien la acusó de hacer vida marital era precisamente una mujer pública, inquilina del piso. ¿No es verdad que las leyes de los hombres tienen a veces unos fallos enormes que ponen en evidencia nuestra impericia?

Antes las mesas servían sólo para comer. Ahora también sirven para dormir. En un piso hay nueve inquilinos. Hay que aprovechar el comedor-cocina, y aun la mesa del comedor poniendo un jergón encima. Así, levantarse por la noche es algo que exige un equilibrio perfecto. La atmósfera es francamente irrespirable. Pero se duerme porque el cansancio y el hábito todo lo pueden.

Cuando las diversas familias que ocupan un solo piso están unidas y conviven amistosamente, nace entre el vecindario un clan que impone a mansalva su ley. Las jergas, las borracheras, los gritos estentóreos deben soportarse so pena de merecer la reprimenda de esta pequeña tribu que ha olvidado los más elementales principios de ciudadanía. Las familias modestas y honradas que no saben lo que es una denuncia, han de soportar las consecuencias de una "política de vecindad". Una feligresa de la Parroquia nos cuenta cómo han de aguantar toda clase de insultos de los endemoniados miembros del clan que se crecen ante la debilidad de sus víctimas.

Yo he visto en el despacho de la Parroquia a una mujer con los brazos amoratados por los golpes que le propinó su coinquilina. La acompaña precisamente la madre de la agresora. Aquella, a pesar de ser la titular del piso, no puede echar a su hija porque teme plantearle el desahucio. Preferiría marcharse a otra vivienda si encontraba una de acuerdo con sus posibilidades económicas, escasísimas por cierto, debido a su avanzada edad.

Familias que viven en continua guerra, amenazas encubiertas o descaradas, improprios, gestos y actitudes que son peores que insultos, menosprecios a los seres queridos, posturas livianas hechas con el afán de mortificar a una inquilina beata... No; no es todo mentira en las novelas que tratan de penetrar en el inframundo de los barrios, donde la gente vive amontonada desconociendo el valor perenne de la palabra hogar, tan evocadora y tan dulce para que los que tienen la dicha de poseer sobre la

(Sigue en la página 35)

EL PROBLEMA DE LA FALTA DE VIVIENDAS EN BARCELONA

I. Causas del problema

a) De orden demográfico.

1. Aumento de la población por crecimiento vegetativo.

El aumento de población que experimenta Barcelona proviene en parte de que existe un saldo favorable entre los nacidos vivos y las defunciones durante el año. Según datos del censo de 1952, nacieron en este año 20.281 personas y fallecieron tan sólo 12.179, por lo que podemos estimar un incremento promedio anual de 5.000 personas.

Durante el propio año 1952 se celebraron 9.941 matrimonios, cifra importante, puesto que en buena lógica, para cada uno de ellos debería corresponder un avivienda.

Para Barcelona y en el propio año 1952 el índice de natalidad por 1.000 habitantes es de 15,74; de nupcialidad, 7,71 y de mortalidad, 9,45.

2. Importancia de la inmigración.

Barcelona recibe, con independencia de las personas que nacen en su término cada año, un promedio anual de 14.000 inmigrantes del resto de España a los que debe alojar; en el quinquenio 1930-1935 el número de inmigrantes alcanzó un máximo de 140.906.

El cinturón de Barcelona atrae también cifras importantes de inmigrantes, causa del crecimiento de sus poblaciones y así vemos que Tarrasa en 1930 tenía 39.975 habitantes y hoy pasa de los 80.000; Hospitalet, en la misma fecha tenía 37.650 en 1949 alcanzó 70.486; San Adrián del Besós en 1900 tenía 418 habitantes y hoy pasa de los 10.000.

Barcelona, que en 1900 tenía 533.000 habitantes, tiene en 1950, 1.280.000, lo que representa un aumento del 240 por ciento sobre el año 1900.

Para índice de la importancia de la inmigración barcelonesa, basta saber que en 1945 los habitantes de nuestra ciudad se distribuían en la forma siguiente:

Nacidos en Barcelona, 566.822, o sea el 47,02 por ciento; nacidos en el resto de Cataluña, 201.906, o sea el 16 por ciento; y nacidos en las demás regiones españolas 436.781, o sea el 36,23 por ciento.

b) De orden económico.

3. Escasez de nuevas construcciones.

El ritmo de construcción de nuevas viviendas no ha venido siendo el necesario para atender a las exigencias

de los nuevos matrimonios celebrados y del aumento de población inmigrante.

En el período 1948-1952 se construyeron tan sólo un promedio de 439 edificios por año con un total promedio de 3.982 viviendas anuales, cifra a todas luces insuficiente, si tenemos además en cuenta que la inmensa mayoría de las viviendas construidas lo fueron a base de alquileres prácticamente inasequibles para el 80 por ciento de los necesitados de habitación.

4. Falta de reparaciones adecuadas en las antiguas viviendas.

Del total de 226.020 viviendas existentes en nuestra ciudad, cerca del 60 por ciento son de construcción anterior al año 1899, lo que significa una labor constante de la propiedad para mantenerlas en estado de habitabilidad, sustituyendo los elementos constructivos deteriorados por otros en mejores condiciones.

Durante el quinquenio 1948-1952 la Fiscalía de la Vivienda autorizó reparaciones en un promedio anual de 264 edificios, cifra insignificante al considerar que las viviendas ruinosas se fijan en un 2,67 por ciento de las existentes y para todo España existe un porcentaje de 44 por ciento de viviendas defectuosas y de un 30 por ciento insalubres.

Tiene transcendencia a los efectos de explicar la razón por la cual se efectúan tan pocas reparaciones, el saber que del total de alquileres percibidos en Barcelona, el 82 por ciento no pasan de las 200 pesetas mensuales.

En el término municipal de nuestra ciudad, no se produce la misma densidad de población, acumulándose los habitantes en forma muy desigual, pues el distrito V, con sus 105 hectáreas de extensión, aloja un total de 110.000 habitantes, con un promedio de 1.000 por hectárea, mientras que el distrito XI no llega a los 80.000 habitantes y el III los sobrepasa de muy poco.

II. Viviendas necesarias

a) Para cubrir el déficit existente.

Podemos considerar un déficit de viviendas existente, no inferior a las 40.000, teniendo en cuenta que ya en 1947 se señalaba por el Instituto Municipal de Estadística un déficit de 28.562 viviendas y que durante nuestra guerra civil se destruyeron alrededor de 4.000 viviendas.

b) Necesidades nuevas.

Para calcular las viviendas precisas y teniendo en cuenta el promedio de 10.000 matrimonios anuales, reducido en un 25 por ciento por cuanto algunos de ellos no necesitarán un nuevo hogar por alojarse con sus padres o tratarse de viudos con vivienda propia, lograremos la cifra de 7.500 viviendas que precisa construir para alojar a los nuevos matrimonios.

Deberá incrementarse dicha cifra con las viviendas necesarias para atender a los 15.000 inmigrantes que afluuyen cada año a nuestra ciudad, con lo que, partiendo de que cada cuatro personas formarán una familia, llegaremos a obtener la cifra de 3.750 viviendas que deberán igualmente construirse cada año.



PLURA UT UNUM

Finalmente, para enjugar el déficit, añadiremos 1.000 viviendas más al año, entre las cuales pueden considerarse incluidas las viviendas que substituirán a las ruinosas.

En total, precisa construir anualmente en nuestra ciudad 12.000 viviendas y construyéndose, como hemos visto, un promedio de 3.000, tenemos un déficit anual de 9.000 viviendas que urgentemente y sin demora deben levantarse.

En otros estudios efectuados se fija el mínimo anual de viviendas en nuestra ciudad, en 8.195 y a cifras parecidas llegamos si partimos de los datos facilitados por el VI Congreso Nacional de Arquitectura, que fija en 85.000 viviendas las que inexcusablemente han de construirse cada año en España para absorber su crecimiento de población de 300.000 habitantes por año y para substituir las 35.000 viviendas ruinosas o insalubres, sin contar con el déficit existente calculado en 1951 en 800.000 viviendas.

III. Importancia del problema

Los datos expuestos nos ilustran acerca de la magnitud del problema de la falta de viviendas en Barcelona, pudiéndose afirmar que más de 55.000 familias carecen de vivienda adecuada, repartiéndose 220.000 de sus habitantes, o sea el 20 por ciento de su población entre barracas, chozas o como realquilados (de los que puede contarse un 12 por ciento de nuestra población), o conviviendo finalmente con otras familias en aglomeración incompatible con la dignidad humana.

Tanto o más grave que el problema de la habitación en barraca o choza, cuyo principal agravio parece ser para algunos el de constituir un atentado al ornato y urbanización públicos, es el problema de los realquilados o convivientes aglomerados en pisos carentes de condiciones higiénicas y sanitarias para albergar el número desproporcionado de familias que los habitan.

IV. La distribución de nuestra sociedad

Es absolutamente preciso conocer el nivel económico y distribución de nuestras clases sociales para acometer con garantías de éxito y seriedad el problema de la vivienda.

En Barcelona, la clase obrera constituye el 71,19 por ciento de su población y sólo alcanza un 0,31 por ciento la clase noble y rica. El salario o jornal es la única fuente de ingreso para 800.000 barceloneses, por lo que atendiendo al poder adquisitivo de dichos productores, deberán señalarse los alquileres de las casas a construir y en consecuencia de tal rentabilidad, los capitales a invertir y la

forma de financiar los gastos para la construcción de las viviendas.

Según estudio efectuado, los gastos promedio de una familia obrera se dividen en la siguiente forma:

Vestido y ropa, un ocho por ciento; alumbrado y combustible, un 5,34 por ciento; gastos generales comprendida locomoción y recreo, un 10 por ciento; alimentación, un 60 por ciento y alquiler, un 16,66 por ciento.

Fuera de España, se considera ya crecido el destinar un 10 por ciento de los ingresos para vivienda y así, en Suecia, se gasta en alquiler un 8 por ciento; en Inglaterra y Bélgica, un 7 por ciento; en Francia y en Austria, un 4 por ciento, aun cuando se admite comúnmente que el porcentaje normal del alquiler en el gasto total se aproxima del 10 al 15 por ciento del ingreso.

El jornal o salario diario de un peón o bracero en Barcelona, clásico módulo para la apreciación judicial de la pobreza en un individuo, es de 30 pesetas diarias, o sean 900 pesetas mensuales, queriendo ello decir que para hacer asequibles las viviendas al 70 por ciento de los 220.000 barceloneses que de ella carecen, deberán fijarse alquileres mensuales no superiores a 135 pesetas.

Del total de viviendas que deben construirse, atendiendo al cálculo del VI Congreso Nacional de Arquitectura, consideraremos que el 25 por ciento irán destinadas a la clase media con alquileres hasta 600 pesetas mensuales; el 15 por ciento a la clase modesta con alquileres hasta 250 pesetas, y el 60 por ciento a las clases más desprovistas con alquileres no superiores a las 135 pesetas mensuales.

En otra ocasión, partiendo de los datos estadísticos expuestos, detallaremos los remedios arbitrados para reducir las causas de la escasez de construcciones, determinando el papel que en la solución del problema debe corresponder a los particulares, al Estado y a las Corporaciones públicas.

J. M. MARTINEZ-MARI

NOTA:

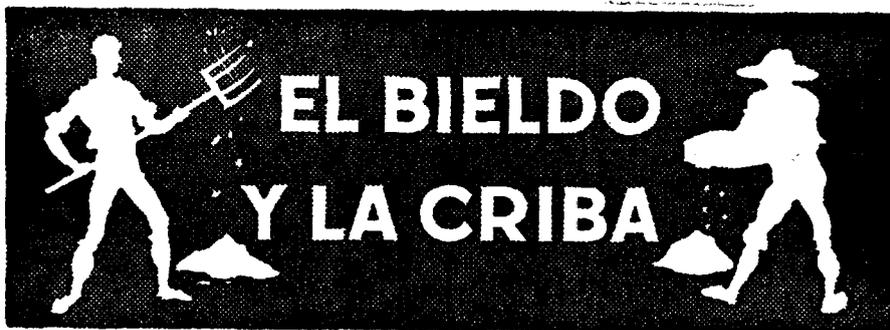
Bibliografía consultada:

- Instituto Nacional de Estadística. Anuario estadístico de España. Madrid, 1953.
- Ayuntamiento de Barcelona. Publicaciones de Estadística municipal anexas a la "Gaceta municipal". Barcelona, 1949-1952.
- Instituto Nacional de Estadística. Censo de edificios y viviendas de 1950, tomo I. Madrid, 1953.
- Estudio sobre la vivienda económica en España. Publicación del Cuerpo de Arquitectos Municipales de España. Barcelona, 1950.
- El problema de la vivienda. Cuadernos de arquitectura, núms. 15-16. Barcelona, 1953.
- Memoria del segundo Congreso de la Federación del Urbanismo y Vivienda. Madrid, 1944.
- Memoria de la sexta Asamblea Nacional de Arquitectura. Madrid, 1953.

ORACION

Omnipotente y eterno Dios, que al disponer, en vuestra admirable providencia, que el Redentor del Mundo, vuestro Divino Hijo, naciera en una pobrísima cueva, nos enseñasteis no sólo a amar la pobreza, sino a remediar la que otros padecen; moved a generosidad los corazones para que en todo el mundo, especialmente en nuestra católica ciudad de Barcelona y en toda nuestra diócesis, no haya una sola familia que carezca de habitación decorosa en la que pueda vivir sana y virtuosa. Os lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Cruzada de oraciones por la plena solución del problema de la vivienda.-Pastoral del Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona.



Sobre el riesgo de inventarse la Historia

Ninguna obra del espíritu es copia de la realidad, sino interpretación. Tiende a captar el alma significativa de los hechos y de las cosas, no su materialidad. La historia no escapa a esta ley, que es condición de fidelidad, ¿Cómo a venido a convertirse ello en medio de adulteración, en desprecio de la verdad? El cúmulo de historias y biografías noveladas, con las cuales escritores de mucha fuerza han logrado sin duda el interés del público, están sembrando confusión en vez de iluminar los hechos. El libro a que se refiere este comentario es uno de ellos; ni mejor ni peor que otros, puede servir de asunto para centrar nuestra queja, nuestra protesta y nuestra advertencia.

“JUANA LA LOCA” de Michael Prawdin (Editorial Juventud, Barcelona) aparece en su traducción española muchos años después de haber circulado con escaso éxito por el ancho mundo. El texto de la obra justifica más este retraso que la actual presentación al público español de un trabajo que parece todo él encaminado a encontrar argumentos para aprobar una tesis preconcebida. El método deductivo aplicado a la historia se dejó atrás hace muchos años porque siempre es fácil encontrar argumentos abundantes en el pasado y acumular suficientes interpretaciones de hechos para probar aparentemente una idea cualquiera. Frente a este sistema, el verdadero rigor científico exige una investigación concienzuda y un juicio sereno e imparcial que induzca de los hechos sus lógicas y naturales conclusiones procediendo por lo tanto a la inversa de lo que se hacía especialmente en el apasionado y palabrero siglo XIX.

Plantea Prawdin el problema de la locura de la Reina Doña Juana y desde el primer momento se le ve dedicado a justificar todos los actos de la desgraciada princesa en forma que parezcan naturales, llegándose rápidamente a la afirmación de que nunca estuvo realmente loca. A juicio del autor se trata de una monstruosa confabulación contra ella por parte de su marido Felipe el Hermoso, de sus padres los Reyes Católicos Fernando e Isabel, del Cardenal Cisneros, de Carlos V, de todos los nobles españoles y flamencos y en suma de todo el mundo que le rodea sin excepción alguna. Sólo encuentra ocasión de alar-

bar al pueblo que se aglomeraba para verla en las pocas ocasiones que se mostró en público, concluyendo de esta natural curiosidad y respetuosa adhesión a una princesa real, que la masa de la nación estaba con ella pero no podía expresarlo.

Desde 1503 la situación es clara: Los Reyes Católicos se dan cuenta de que su hija procede de manera anormal y está sujeta a tremendas cargas pasionales que originan crisis violentísimas. Felipe el Hermoso, que al principio la trata con todo cariño, sufre de esos excesos temperamentales y poco a poco se va enfriando en su amor hacia ella y dejándose llevar por su carácter ligero y pro-penso a toda clase de pasajeras aventuras. Iniciado así el problema, afirma Prawdin por su cuenta (de estas afirmaciones puramente subjetivas hay muchas en su libro) que “Juana llega a concebir la horrible sospecha de que se la tiene secuestrada — por los Reyes Católicos sus padres — con la anuencia de Felipe, tal vez por su deseo expreso”. Es el momento en que su marido dejándola en España pasa a Francia para regresar a Flandes. Uno se pregunta cómo sabe Prawdin que Juana concibió esa horrible sospecha cuando no hay ningún documento en qué apoyar tal afirmación. Por otra parte, es muy difícil aceptar que el propio autor esté convencido de que los Reyes Católicos fueron cómplices de su yerno para facilitar el que éste pudiera divertirse con otras mujeres dejando secuestrada en el Castillo de la Mota a aquella princesa, la heredera de Castilla y de Aragón, la hija queridísima de Fernando

e Isabel, en quien ellos tenían puesta toda su esperanza.

Pero previamente se nos ha pintado Isabel como una “Reina de férrea voluntad... rígida, inflexible e intransigente, sin consideraciones ni contemplaciones”. Y claro es que frente a ella y buscando el contraste se presenta a Doña Juana como “la mujer joven y amorosa para la que sólo una cosa importaba en el mundo: su amor”. Así aparece de dulce y de encantadora su figura sin perjuicio de que un momento después afirme Prawdin, siempre sin apoyarse en documento alguno, que al regresar Doña Juana a Flandes aún siendo la heredera del trono de Castilla “es una extranjera, una enemiga casi”. Y reforzando este pensamiento añade inmediatamente que ella en aquel momento tiene plena conciencia de que su regreso a Bruselas es “una franca ruptura con su infancia, con sus padres, con la Iglesia de sus mayores, con España entera”. ¡Extraña manera de escribir la historia describiendo pensamientos íntimos y emociones que nunca se expresaron ni menos pudieron ser vertidos en escritos que sirvan de testimonio!

Este procedimiento tiene sus inconvenientes y así, apenas se avanza un poco en la lectura, se encuentra una afirmación enteramente opuesta. Ya está en Bruselas Doña Juana y allí, sintiéndose como una prisionera, se rebeló su orgullo de española y “concebido el firme propósito de defender a su Patria y protegerla contra el dominio extranjero” o sea contra Felipe el Hermoso y sus cortesanos y ministros flamencos.

En noviembre de 1504 muere Isabel la Católica y le deja a ella heredera del trono de Castilla como le correspondía, pero añadiendo una cláusula, según la cual, si Doña Juana “no quisiera o no pudiera gobernar” debería ejercer el cargo de Gobernador Fernando el Católico. Dolorosísima cláusula que la Reina Isabel debió estampar en aquel documento con la máxima amargura, con la tristísima convicción de la demencia de su hija, de aquella heredera de su corona que no iba a poder continuar la inmensa labor realizada. La Reina Católica dejó estampado en esa frase, tremenda para una madre, el testimonio más indiscutible de su convicción respecto al estado mental de Doña Juana.

Y se plantea la pugna entre Fernando V y su yerno Don Felipe que no quiere acatar el testamento de la difunta reina y desea asumir él la autoridad plena de Rey de Castilla. En 1506 desembarcan Don Felipe y Doña Juana en La Coruña. España está dividida en dos bandos de los cuales el más importante es el que se pone al lado de los jóvenes reyes

EL BIELDO Y LA CRIBA

que acaban de llegar, quedándole a Fernando el Católico un reducido grupo de leales con lo que se ve obligado a retirarse a Aragón. La oposición entre unos y otros es fuerte, la lucha de Felipe por expulsar de Castilla a su suegro es abierta y descarada, el forcejeo entre ambos está a punto de llegar a una violenta ruptura difícilmente evitada gracias al tacto y prudencia, a la finísima política y discreta diplomacia del Rey Católico. Pues bien, en ese momento en que cada grupo tira por su lado y unos se oponen a Don Fernando, otros a Don Felipe, otros quieren apoyar a Doña Juana y los Procuradores de las Cortes solicitan ansiosamente de ella alguna directiva, algún acto que les permita colocar de hecho el cetro en sus manos, en medio de las opiniones más encontradas, sólo hay una cosa en que, según Prawdín, están todos de acuerdo con una unanimidad absoluta: en ser desleales a Doña Juana, en estar todos confabulados contra ella para afirmar su locura sin motivo. Ni uno sólo de aquellos hombres que intervienen en tan revuelto y confuso momento de la vida política de Castilla, ni uno solo se muestra amigo de ella y cree y defiende abierta y tenazmente su plena capacidad para reinar. A tal extremo tiene que forzar las cosas el autor para poder seguir adelante con su tesis.

Aún se agrava más la situación cuando en septiembre de aquel año de 1506 muere rápidamente, como consecuencia de la epidemia que reinaba en Burgos, el Rey Don Felipe. Fernando el Católico se había ido a Nápoles y no hay quien se haga cargo de la Corona. Los nobles siguen profundamente divididos, partidarios los unos de Don Fernando y acérrimos adversarios a él los otros. Y sin embargo la supuesta confabulación de todos para afirmar la locura de Doña Juana subsiste. El autor toma la precaución de precisar bien que Cisneros no es otra cosa que el paladín del poder absoluto "contra la nobleza y contra el pueblo": es simplemente un "autócrata eclesiástico". Y he aquí que este enemigo de la nobleza se enfrenta con la mayoría de aquellos poderosísimos señores dueños de inmensas riquezas, jefes militares de mesnadas y ejércitos bien armados. Y a ninguno de ellos se le ocurre apoyarse en la Reina Doña Juana que está allí junto a ellos habitando en la misma casa del Cordón de Burgos en que se desarrollaban estos acontecimientos. Ninguno de ellos piensa un solo momento romper aquella tremenda y misteriosa conjura en que todos estaban secretamente juramentados para afirmar en falso la locura de Doña Juana. Lo cual se sale completamente no ya

del terreno de la historia sino aun del propio de la novela.

Todos estaban conjurados contra ella, todos afirmaban su locura; al asegurar esto Prawdín no se da cuenta de que dice más de lo que él mismo cree. En efecto, entre los que creían en la locura de Doña Juana... está ella misma. Fué en los momentos inmediatamente posteriores a la muerte de la Reina Isabel y antes de que ella y Don Felipe vinieran a hacerse cargo del gobierno de Castilla. Gutierre Gómez de Fuensalida, Embajador del Rey Católico en Flandes (cuya correspondencia está publicada por el Duque de Alba recién fallecido), describe minuciosamente en sus despachos la situación. Doña Juana, encerrada en sus habitaciones del Palacio de Bruselas, no quería saber nada de las cuestiones relacionadas con la política. Y cuenta el Embajador que a él y a su compañero de Embajada Don Juan Manuel los trataba como si fueran enemigos. Doña Juana vivía encerrada con llave en sus habitaciones y desconfiando de todo el mundo no quería tener portero alguno, sino que ella misma llevaba consigo la llave, y cuando alguien llamba era ella la que abría la puerta y se negaba rotundamente a que nadie entrara a visitarla. Finalmente, después de muchísimas gestiones, consiguen los Embajadores tener una breve conversación: ella les admite un momento en su salón, pero es sólo para decirles que no intentarían nunca hablar con ella porque "yo estoy mala de la cabeza".

El testimonio es concluyente, aunque enteramente innecesario porque bastaba el cuadro de sucesos que pinta Fuensalida. Así los arrebatos de insensata furia de aquella desgraciada mujer que se pasaba la noche tratando de perforar el suelo de su habitación hasta levantar una table con un cuchillo y golpeando sin cesar un solo momento en él porque debajo dormía su marido; o cuando habiendo ido a visitarle el Príncipe de Chimay acompañado de otro caballero, el Señor de Frenoy, el cual nada había hecho ni dicho todavía, se lanzó contra él con las tenazas de la chimenea para golpearle, ordenando que lo matara a un criado suyo, y como éste no obedecía Doña Juana revolviéndose contra el mozo lo dejó mal herido.

Lo que hay de cierto en todo esto es que dentro de un criterio serio e imparcial y basándose en los documentos de la época, el historiador no puede dudar de que en Doña Juana hubiera momentos de franca anormalidad mental. Aunque a esto contesta el autor diciendo que todos los escritores y cronistas estaban comprados por los Reyes Católicos, por Don Felipe o por el Emperador Carlos, olvidando que en la época de disensiones



JUANA LA LOCA

entre Don Fernando y Don Felipe y después de muerto éste abundan los escritos y documentos contrarios al Rey de Aragón. No puede menos de reconocer Prawdín que una gran parte de los años finales de su vida estuvo ella sumida en la locura, pero dice que esto fué consecuencia del encierro en que se la tuvo. Y para probarlo habla de la resistencia que hacía a los que estaban encargados de su cuidado; son muchos los dementes que se resisten y luchan sin que esto pueda aceptarse como una prueba de estado de salud normal. Largamente se explican en este libro momentos de lucidez en la Reina de Castilla. Ella había sido siempre inteligente, culta, con la palabra fácil, dominando varios idiomas y demostrando una educación esmeradísima y una prestancia real verdaderamente majestuosa; es lógico que todo ello tenía que reaparecer quizás frecuentemente, pero sin que esto desvirtúe la realidad de otros momentos de extraño desvarío.

Una de las características de la actuación de Doña Juana fué su constante inhibición de todo lo exterior, su retraimiento, su falta de deseo de proporcionarse distracciones, no mostrando interés, bondad, ni aun deferencia o amabilidad con ninguna persona. Llama la atención su desapego respecto a los propios hijos. Por los días de la muerte de la Reina Católica, para tratar de combatir esa excesiva soledad en que vivía encerrada por dentro en sus habitaciones, le trajeron a sus hijos que hacía mucho tiempo que no veía; se limitó a besarles sin hacer demostración alguna de alegrarse con su presencia. Años después, muerto Fernando el Católico, llega a España Don Carlos en el año 1517 y acompañado de su hermana Doña Leonor va a visitarla en

EL BIELDO Y LA CRIBA

Tordesillas. Doña Juana se limita a observar:

—¡Cuánto habéis crecido! Y sin más les ordena que se retiren a descansar.

Poco antes de morir Don Felipe, que no la permitió entrevistarse con su padre el Rey Católico, se reúnen las Cortes y ante ellas se presenta Doña Juana preguntando si la reconocen; y habiendo contestados ellos afirmativamente, la Reina se limita a mandarles a todos que se vayan a Toledo y la aguarden allí. Se sentía presa en manos de Don Felipe, que no la dejaba tener contacto con nadie, pretendiendo él mandar como Rey. Y en aquel momento, único, excepcional, en que se encuentra ante los Procuradores en Cortes, pendientes todos de lo que ella dirá, de lo que puede mandarles, dispuestos por resistencia contra Don Felipe a hacer lo que ella quisiera, en aquel momento supremo en que ella les tiene a todos a sus órdenes y a su disposición, no se le ocurre asumir el mando, organizar un Consejo de gente adicta, empezar, en suma, a gobernar, a tomar medidas, a movilizar a sus parientes y

a los más fieles servidores de los Reyes Católicos. Lo único que se le ocurre, para absoluta decepción de quienes están pendientes de sus labios, es decirles que se marchen todos o Toledo. Y lo mismo podría decirse cuando muere Felipe el Hermoso en Burgos o cuando estalla el movimiento de los Comuneros, que acuden a ella como a su soberana. Nunca, por ninguna razón, se le puede decidir a dar un paso o a ejercer por un momento la autoridad, sumida siempre en su ensimismamiento.

"Juana la Loca" de Michael Praxin no es una obra seria de investigación y juicio crítico ecuaníme y ponderado. Habla de "la España del siglo XVI con su fanático dogmatismo y dominada por la Inquisición"; afirma que para Fernando V en los días de sus disputas con su yerno "el peor enemigo no era Felipe sino Juana", presentándolo como dispuesto a sacrificar fríamente a aquella hija que no quería otra cosa que entregarle las riendas del Gobierno; y en cuanto al Emperador Carlos se le pinta como preocupado especialísimamente por tener totalmente aislada del mundo a

su madre para que nadie se enterara del gran secreto, de que estaba sana cuando todos la tenían por loca, aprovechando de paso una de sus visitas a Tordesillas para llevarse consigo todas las joyas de su madre, perlas y piedras preciosas. Todo ello entre afirmaciones relativas a la intolerancia religiosa de Isabel la Católica y a un sorprendente programa de lo que hubiera hecho Doña Juana de haber reinado efectivamente, poniendo a España a salvo de la dominación extranjera con un régimen de tolerancia y de amor hacia todas las gentes, aunque exceptuando, naturalmente, a la Iglesia española que no era de su gusto por intolerante—otra vez—intolerante y combativa; ella no era partidaria de una monarquía despótica y tenía un ideal de Gobierno basado en la colaboración del Consejo Real, las Cortes y algunas familias nobles. Hasta a eso llega la extraña fantasía, la falta de seriedad y la audacia en inventar y tergiversar que se advierte a lo largo de las páginas de este libro.

José M.^a DOUSSINAGUE

(Viene de la pág. 23)

La primera vivienda del Verbo de Dios

Padre se limita a decir: "la falsedad manifiesta de todos estos pretendidos documentos ha sido ya demostrada por Vogel y seguidamente por Monaldo Leopardi", y después de decir que Chevalier resume tales argumentos, continúa: "Por lo demás, el argumento más poderoso contra todas estas aserciones se saca del silencio guardado por los numerosos cronistas italianos del siglo XIV y XV con respecto a ese suceso".

Mas ese argumento ya era conocido en el siglo XVII. El P. Renzoli (10), en su obra "La Santa Casa ilustrata" se hacía cargo de él de la siguiente manera: "Según el dicho de los modernos críticos, quienquiera que escriba historia de los tiempos pasados, si no presenta autores contemporáneos de los hechos que narra, se debe ser reputado por inventor de fábulas, y según esta regla, todos los historiadores de la Santa Casa aparecen en mi obra solamente para recitar una comedia; porque no habiendo hablado los villanos en sus historias, ni el Boccaccio ni el Dante ni el Petrarca, escritores todos de aquel siglo, ni después San Antonio, ni Platina en la vida de los Pontífices contemporáneos del milagroso suceso, es señal de que en sus días todavía no se conocía un suceso tan extraordinario y tan visible". A argumento tan aplastante a primera vista, responde el Padre: "También Platina, en las vidas de los Pontífices, tuvo ocasión de hablar de la fiesta del Corpus Christi instituída por Urbano IV, y sin embargo no lo hizo; y a pesar de todo nadie duda de la institución de la fiesta" (11).

Prescindiendo, empero, de la mayor o menor solidez de los argumentos en pro o en contra, tenemos otro apoyo sobre el cual cimentar por lo menos nuestra desconfianza

de la Crítica. Diez años justos después de haber salido la obra de Chevalier, la Sagrada Congregación de Ritos, al elevar la fiesta de Loreto a rito doble mayor para Italia, habla de ello, y no sólo no disminuye el tono, sino que ni siquiera dice, como algunos Pontífices anteriores: "como piadosamente se cree", sino que sencillamente afirma.

"El templo de Nuestra Señora de Loreto—dice la Sagrada Congregación—es justamente tenido por el más célebre entre todos los templos marianos del orbe católico, y desde hace casi seis siglos es honrado por todos los cristianos con muestras de veneración y culto: es la casa de la Santísima Virgen María consagrada por los divinos misterios, puesto que allí el Verbo se hizo carne. Aquella feliz casa maravillosamente trasladada en otro tiempo por obra de los ángeles desde las sagradas regiones de Palestina primero a Dalmacia, y de allí al campo lauretano en la provincia Picena, y colocada en el seno de la Iglesia católica, sobresale por la perenne fuerza de los milagros y la riqueza de los celestiales beneficios" (12).

* * *

No me atrevería yo a afirmar que es cosa solucionada la veracidad de la tradición que nos ocupa, pero tampoco me atrevería a dar por cierto que todo es fruto de la imaginación de un "gubernador" de la Santa Casa que allá en el siglo XV se le ocurrió inventar tal historia para dar más lustre a su santuario, como afirma Chevalier.

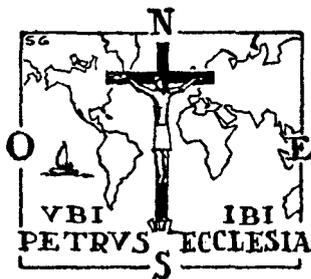
Si hay dudas en una parte y en otra, prefiero quedarme con el Papa, aunque en esto no sea infalible.

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

(10) "Nacido el 26 de julio o el 20 de agosto de 1627 en Finale de Módena, admitido en la Compañía el 30 de abril de 1643; enseñó cuatro años retórica, seis filosofía, y doce teología moral; fué predicador, cuatro años rector, y mucho tiempo padre espiritual en los colegios. Murió en Montefano el 6 de enero de 1706". Sommervogel, op. cit.

(11) Martorelli, t. II pág. 389-90.

(12) A. A. S. vol. VIII, p. 179.



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

La juventud española y la empresa del Mundo mejor

Con todo y ser bastantes las páginas que ha llenado el tema, a nuestro juicio no se ha hablado—ni habla—lo suficiente sobre el estado de espíritu de la juventud española actual. Se dice que nos hallamos en presencia de unos jóvenes carentes de entusiasmo. Sentada la afirmación surge inmediatamente en torno a ella, la controversia. Una controversia que en unas ocasiones tiende a negar la veracidad del hecho, y en otras—las más—se esfuerza por averiguar y señalar las causas de aquél.

Hay quien opina que la citada afirmación resulta de todo punto injusta, desde el momento en que, las actuales generaciones de juventud, no rehuyen el necesario esfuerzo para hacerse con un puesto en la vida. En ese aspecto, al decir de muchos, las actuales generaciones superan a las pasadas. Por ejemplo, los planes de estudio de hoy, particularmente en la adolescencia, y los programas de oposiciones, requieren, por diversas causas, una mayor dedicación que la de antes, dedicación que, a juzgar por los resultados, no falta. Sin negar el mérito que semejante factor tenga en sí, creemos que, debidamente encuadrado en las circunstancias en que se presenta, no es bastante para redimir a la juventud de la falta de entusiasmo que se le atribuye. El ideal de "situarse" decorosamente es honrado y legítimo, cuando se realiza a costa de un sano esfuerzo, pero ese mismo ideal queda tristemente empobrecido cuando, prácticamente, cierra el horizonte a cualesquiera aspiraciones que no apunten al propio bienestar. El ideal, así entendido, denuncia una pobreza de espíritu sencillamente alarmante. Nos hallamos, entonces, frente al indiferentismo, a la incapacidad de reacción en presencia de muchas cosas que acaso, sin afectarnos directamente o, por lo menos, de inmediato, conmueven, en realidad, los mismos cimientos de lo que juzgamos necesario, para que aquella aspiración de situarnos tenga a la larga posibilidad y sentido.

Cuando el joven se esfuerza ahincadamente en su capacitación profesional, cumple, sin duda, con un deber que le impone la misma vida. Mas, so pena de concebir la convivencia social a estilo de comunidad de anacoretas, ha de pensar el joven que no está solo en la vida, que los deberes de ésta no se agotan, poniendo lo necesario para el

bienestar propio ni aun para el de sus más íntimos allegados. En definitiva, ese mismo bienestar aparece condicionado a un conjunto de circunstancias de índole varia: ambientales, económicas, religiosas y sociales. Si quiera partiendo de un lógico egoísmo, debe todo hombre responsable interesarse por la naturaleza y el sentido de tales circunstancias. Si de ellas depende la posibilidad de existir de acuerdo con el ideal preconcebido, no puede serle indiferente el que aquéllas se le manifiesten de un modo u otro. El hombre, y estamos por decir que mucho más, el joven, debe interiormente al menos, tomar partido. De un modo general, entienden muchos que hoy puede decirse en verdad que son muy pocos los que toman partido, mayormente entre los jóvenes. No quiere afirmarse con eso, la inexistencia de lo que vulgarmente hablando se llama buenos chicos. Son muchos los jóvenes que dan una muestra de sincera piedad, cumpliendo con ejemplar devoción con sus deberes religiosos. Esos mismos jóvenes se afanan después en su respectivo quehacer: estudio, profesión, taller, oficina... Pero, las ideas que no se refieren a aquel quehacer o a aquella necesidad de ser buenos para sí, pertenecen, en realidad, para aquellos jóvenes a un mundo que les es extraño. La atención que les merecen acaba a lo más en una manifestación de pesimismo. Todo está hecho y, además, resulta complicadísimo y, por ello, casi inútil el intento de arreglarlo...

Juventud es ímpetu creador y es espíritu de crítica que trasluce afanes rectificadores, frente a lo que está por hacer y a lo que, una sinceridad que rechaza mixturas y componendas, estima defectuoso. El ímpetu será a las veces desorbitado y la crítica desmesurada. Conformes. Pero, esos defectos no deben llevar en ningún caso a contentarse con la desaparición de las virtudes a las que acompañan. Una juventud vacía de tales entusiasmos constituye un triste presagio para el mañana.

¿Ha llegado el mal a extremos de suma gravedad? ¿O, por el contrario, hay que creer exagerados los juicios de los que ponderan la falta de entusiasmo y de anhelo creador de la juventud presente? En el terreno de las precisiones la opinión puede mostrarse múltiple y dispar. De todos mo-

dos, los caracteres arriba enunciados, como distintivos de las generaciones de la juventud actual, resultan en líneas generales ciertos y admitidos, a fuer de tales, por cuantos han prestado atención al problema.

Por todo ello, hemos juzgado oportuno dedicar esta crónica a un hecho extraordinariamente simpático y en grado sumo interesante. Se trata del mensaje que, con ocasión del Año Mariano ha dirigido a la Juventud de Acción Católica Española, el Presidente Nacional de dicha rama. Hecho simpático porque viene rodeado del entusiasmo de un juventud, que sabe a qué le obliga el nombre. Interesante en sumo grado porque trasparenta una decisión y una energía, de cara a la aceptación y al recto enfoque del problema, de los que, siendo oído y comprendido, cabe mucho esperar.

El Año Mariano y el Año Santo en Santiago han de ser, a juicio del Presidente Nacional de los Jóvenes, suficientes "por sí mismos, para llenar de contenido una etapa y actuar como punto de arranque de tareas más codiciosamente anheladas, más firmemente concretadas y sentidas en el ánimo de la juventud, en nuestro deber y en la misión que, como católicos y apóstoles, nos corresponde". La conciencia de esas realidades debe traducirse en aguijón que incite y espolee a los jóvenes en la empresa a que están dedicados: "Presididos, dice el mensaje, por este entendimiento de la verdad y alentados por la vinvulación en una empresa que llevamos entre manos—la empresa de resucitar de su actual marasmo a la juventud española—nos atrevemos a lanzar como deseo y programa, como justificación de nuestra presencia y razón explicativa de nuestras inquietudes, las que consideramos deben constituir metas acuciantes de nuestra actividad y motivos que expliquen todos nuestros movimientos".

El mensaje recuerda a las juventudes católicas la tarea grandiosa que les depara la providencia en el mundo actual: "Somos, como jóvenes, responsables del mundo de mañana. Nuestra tarea estriba en construir un orden social cristiano. Hemos de hacer este mundo mejor que sea testimonio verdadero de una paz auténtica entre los hombres y entre los pueblos. Hemos de estar presentes allí donde exista una posibilidad de cristianización en la sociedad y en la histo-

(Viene de la página 21)

3.º Longanimidad. Visión a la larga, pues quien tiene a Dios consigo tiene la clave del futuro.

¿No podría resumirse así, en efecto, el espíritu de Su Santidad Pío XII? Él está clamando, como sus antecesores, por una renovación espiritual. Su cruzada de oración y de penitencia, su recurso a María, tienen algo de patético. Las palabras que le dirige son las de un místico. Pero al mismo tiempo nos sorprende bajando al detalle de cada problema particular, prestando oído y consuelo a cada humana necesidad, como si no hubiese otra en el mundo. Pero no se limita a esto: fuerte en aquel Dios en cuyo Amor hemos creído, siente y fomenta la esperanza en un Mundo mejor, como apoyo fundamental de nuestra acción.

Esta fórmula se aplica a todo problema de alguna importancia; por ejemplo, al de la vivienda, que nos ocupa hoy. Con este número, quiere CRISTIANDAD felicitar y alentar a unos hombres que, bajo la presidencia de nuestro Prelado, han sabido ser sobrenaturales y caritativos, enérgicos y prácticos, previsores y longánimes. No debe fallarles ni el estímulo oficial ni el estímulo popular. Su éxito podría contribuir en gran manera a modificar el clima de escepticismo del que nos quejábamos al principio. Quienes puedan ayudarles en su empresa no deben dudar ni vacilar, pues las palabras de la Jerarquía les dan derecho a hacer suya la consigna de las antiguas Cruzadas: ¡Dios lo quiere!

J. B. B.

ACTUALIDAD

ria. El camino efectivo de una auténtica regeneración social radica en ser cada uno permanente demostración de verdad con nuestros hermanos y junto a la circunstancia en que vivimos".

Esta inmensa tarea ha de ser obra de toda la juventud apostólica de España. El mensaje llama a todos a la colaboración en la unidad de un mismo y necesario esfuerzo:

"Llamamos, en primer, a todos a la unidad. Nos afanamos por levantar la conquista de nuestra inquietud y los resultados de nuestra preocupación, sobre el fuerte basamento de la unidad. Queremos marchar junto con el resto de la juventud española, ofreciendo la colaboración sincera de nuestras fuerzas y recabando de los demás la cooperación valiosa de su energía. Nos corresponde construir un mundo nuevo que haga resplandecer la paz sobre las ruinas de esta Humanidad desconfiada y ciega. Pedimos a todos los jóvenes de España, con

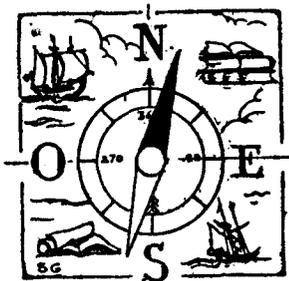
la humildad de quienes entregan servicio y no reclaman sumisión, la contribución de su labor en la empresa única de cristianizar la sociedad de nuestro tiempo. Nuestro lema debe ser hermanar para fundir en un mismo calor y en idénticas aspiraciones. Nunca debemos permitir que por nosotros pueda hacerse efectiva la fisura o que penetre en nuestros dominios el recelo. Porque creemos en la posibilidad de un frente juvenil español con inquietudes apostólicas, sin que nadie pierda su propia personalidad, obedeciendo todos a una idea central que unifique y preste sentido, debemos imponernos, como norma y directriz, como razón de impulsos y justificación de actividades, esta lucha por la unidad en Cristo de todos cuantos participamos de análogas inquietudes."

El mensaje fija unos objetivos concretos de actuación. Nuestro propósito queda ahí. En la idea de dar a conocer a nuestros lectores una actitud de la que, según decía-

mos antes, cabe mucho esperar para el bien de la Iglesia y para avance del mundo mejor.

Frente a los que creen que todo está hecho y que, por lo tanto, no han de acudir los jóvenes de hoy a la cita del entusiasmo que despierta una idea grande y noble, superadora de egoísmos y vulgaridades, aparece el llamamiento de un Mundo Mejor que a todos alcanza y a nadie excluye. Y existe una juventud capaz de vibrar con entusiasmo, porque ha sido capaz antes de captar la grandiosidad del llamamiento pontificio, y siente en lo íntimo del alma la gloriosa exigencia de su condición. Nuestro aplauso, modestísimo, sin falsa humildad, para esa actitud. Nuestra esperanza se cifra en que, con la ayuda de Dios, la juventud de España se lance a secundarla.

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

En el umbral del año nuevo - Vísperas de la Conferencia de Berlín - Las esperanzas de Winston Churchill - La U. R. S. S. exporta petróleo - ¿Mensaje de paz y prosperidad? - Los objetivos políticos de De Gasperi

Del 1.º al 5 de enero

EN EL UMBRAL DEL NUEVO AÑO. — VÍSPERAS DE LA CONFERENCIA DE BERLÍN

Que en la dirección política exterior de los Estados Unidos se está operando un cambio externo substancial, destinado posiblemente a provocar una modificación profunda en las relaciones del mundo democrático con el bloque soviético, parece ser algo más que una simple sospecha. Los últimos y más importantes acontecimientos que se han producido en la escena internacional, y aun los ocurridos en fechas lejanas examinados retrospectivamente a la luz que sobre ellos arroja la actualidad política, van precisando, aunque todavía confusamente, las líneas generales de las nuevas tendencias impuestas por la administración de Eisenhower, y que la muerte de Stalin, primero, y la eliminación de Beria, después, habrían transformado de probables utopías en posibles realidades. Por ello, las noticias e informaciones, fechadas en Washington y en distintas capitales europeas, recibidas en estos primeros días del año que comienza, adquieren singular significado.

La aceptación por el Kremlin y por la Casa Blanca de una conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro grandes potencias, a celebrar en Berlín el próximo día 25, y la buena disposición demostrada por Molotov en sus conversaciones con el embajador Bohlen con respecto a la discusión por la vía diplomática normal de las propuestas hechas por el Presidente norteamericano sobre el control de la energía atómica, han constituido dos indicios positivos, al decir de algunos comentaristas, para concluir que el mundo ha entrado ya por el camino de la esperanza y de la paz.

El Occidente está preparando febrilmente los proposiciones específicas que presentará

al representante del Gobierno soviético en las reuniones de Berlín. Resulta en extremo curioso que en los puntos fundamentales de la línea política común fijada por las tres potencias se hable concretamente de la unificación de Alemania, mientras se cubre de un tupido velo el crucial problema del rearme germánico, que en todo caso se ligaría a un sistema de garantías favorable a la integridad y permanencia del llamado "telón de acero".

A este respecto conviene no olvidar la oposición sistemática de una mayoría considerable de los parlamentarios franceses a la ratificación de los acuerdos de Bonn y de París, y la insistente campaña de los neutralistas galos reivindicando el tratado de alianza que desde los días de De Gaulle liga a Francia con la Unión Soviética.

También se abre camino en Washington — y no es éste el síntoma menos trascendental del cambio operado en el Departamento de Estado norteamericano — la tesis favorable al reconocimiento de la China comunista como factor positivo de paz. Los acuerdos de principio que han convenido los dirigentes occidentales, incluyen el que trata, de tan debatida cuestión en términos singularmente reveladores. "El Occidente — dice — no está inclinado a comprometerse por ahora a una conferencia de cinco potencias, incluida la China roja. Su posición definitiva quedaría aplazada hasta ver los progresos que se realizan en el arreglo de la paz de Corea, si se logra celebrar la conferencia política."

Los términos "por ahora" y "quedaría aplazada", referidos al reconocimiento del Gobierno de Pekín, serán claramente entendidos en Moscú como una aportación decisiva del Occidente democrático al éxito de la conferencia de Berlín y a la propaganda pacifista soviética.

¡Cuán lejanos parecen ya los días en que Foster Dulles sugería explícitamente la li-

beración de los países satélites del oriente europeo para edificar una paz estable!

Ahora se habla en términos totalmente distintos.

"En Washington — afirma Augusto Asia — existe la impresión de que en el seno del Ejército (soviético) reina más deseo de paz y convivencia con el Occidente que entre los dirigentes del Partido Comunista o la policía soviética. Según tal impresión, tantas más posibilidades existen de llegar a un "modus vivendi" en cuanto a Austria y Alemania, cuanto más haya avanzado ya el proceso que está transformando la hoz y el martillo en espada, un proceso al que, según parece, ayuda no poco el átomo."

Tales impresiones coinciden de un modo sorprendente con los augurios expresados por el Presidente de la URSS, mariscal Vorochilov: "Nuestro deseo — ha dicho — es asegurar la paz entre las naciones, y queremos que esto sea la firme base de la política exterior que seguirá infatigablemente el Gobierno soviético."

Con tales perspectivas, Berlín podría convertirse en un segundo Teherán.

También allí los tres principales dirigentes políticos — Roosevelt, Stalin y Churchill — afirmaron que "nuestra concordia engendrará una paz duradera". También allí se dijo que "a la luz de esta conferencia amistosa, miramos con confianza hacia el día en que todos los pueblos del mundo puedan vivir su vida, libres de toda tiranía, de acuerdo con sus diversos deseos y con los dictados de su propia conciencia".

Lo peor que podría ocurrir en la capital alemana es que los representantes de los "grandes" se despidieran de un modo parecido a como lo efectuaron en la capital iraní los tres personajes de referencia: "Vivimos aquí con esperanza y resolución. Nos vamos de aquí como amigos de hecho, en espíritu y en propósito."

LAS ESPERANZAS DE WINSTON CURCHILL

Con fecha 2 del corriente, J. Miquelarena, en una crónica desde Londres, comenta la nota de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia a la Unión Soviética sobre la conferencia de Berlín, y dice:

"La nota de los occidentales esquiva con el silencio el deseo soviético de proponer en Berlín una conferencia de "los cinco"—con China, naturalmente—y aunque se habla del antiguo edificio del Consejo Aliado de Control, hoy vacío, como el más apropiado para estas conversaciones inmediatas, Londres tiene hoy la impresión de que no se extremará la intransigencia sobre este punto. En último caso, parece que cualquier sector de Berlín, cualquier local, serán aceptados por los del Oeste a cambio de que la conferencia empiece de una vez.

"Atribuye la Prensa británica esta voluntad expeditiva de "los tres" al creciente deseo de la opinión pública en Europa de que se inicien cuanto antes las negociaciones con la U. R. S. S., porque la muerte de Stalin aumenta las esperanzas de alcanzar una conciliación en la que confía también sir Winston, y porque la conferencia de Washington, en julio último patrocinaba ya el momento en que un representante de "la nueva Rusia afronta, cara a cara, a los representantes del Oeste".

"Sin contar el exagerado optimismo de la "nueva Rusia", en la que creen pocos, y sin aceptar como infalible el pronóstico de "Times", semanario norteamericano, que espera la ejecución de Molotov en breve plazo como complementaria de la operación Beria, es difícil que la conferencia de Berlín salte todos esos obstáculos."

Según esta versión, los occidentales están dispuestos a hacer todas las concesiones posibles con tal de que el día 25 pueda reunirse en Berlín la anunciada conferencia. ¿Qué resultados se esperan en Londres de tales entrevistas? Al parecer, Winston Churchill especula sobre los cambios sobrevenidos en la U. R. S. S. después de la muerte de Stalin. Pero si el pronóstico de "Times" se confirmase, ¿qué importancia tendrían los sondeos realizados en la capital alemana?

LA U. R. S. S. EXPORTA PETRÓLEO

"Por primera vez desde la guerra— escribe Guy Bueno desde la capital británica— la gasolina y el petróleo rusos han hecho ahora su aparición sobre los mercados mundiales. Las primeras diez mil toneladas de petróleo bruto (sobre las 75.000 toneladas gestionadas por el Gobierno israelita en Mos-

cú, a cambio de 321.500 libras esterlinas en naranjas y limones) han llegado a la refinería de Haifa, tanto tiempo paralizada por el bloqueo de la Liga Árabe. Pero mucho más importante que este envío de petróleo soviético a Israel es la noticia del nuevo acuerdo firmado entre el Gobierno del general Perón y mister Malenkov, acuerdo por el que Rusia se compromete a abastecer a Argentina con quinientas mil toneladas de gasolina y carburantes para aviación.

"No cabe duda que este nuevo desarrollo del tratado comercial ruso-argentino, de reciente implantación, constituye una mala noticia para Londres, donde desde hace unas semanas se trata de encontrar un hueco, aunque pequeño, para el petróleo persa."

Y añade, más adelante, la crónica: "Tengo entendido que Moscú está gestionando actualmente nuevos tratados y convenios comerciales con buen número de países europeos, asiáticos y del Medio Oriente, y que no sería reacia a firmar acuerdos de este tipo con las naciones menos propensas a reconocer su régimen..."

¿A qué naciones se alude con esta última frase? Sería curioso averiguarlo, aunque, en realidad, lo más sorprende de la información sea el hecho de que la Unión Soviética tenga disponibilidades suficientes de petróleo, hasta el punto de preocupar a Gran Bretaña. Hasta ahora se venía diciendo que la U. R. S. S. tendría grandes dificultades en desencadenar una nueva guerra, a causa, principalmente, de la falta de petróleo. No obstante, resulta que Moscú puede exportar grandes cantidades de tan importante producto. Alguien ha dicho que se trata de un gesto de paz. Aunque podría ser que significara sencillamente un exceso de producción...

Del 6 al 10 de enero

¿MENSAJE DE PAZ Y PROSPERIDAD?

Pocos mensajes de un Presidente de los Estados Unidos habrán sido esperados con tanta expectación, como el que ha enviado Eisenhower al Congreso, sobre el "estado de la Unión". Sin embargo, y en su aspecto puramente político, pocos mensajes habrán sido menos trascendentales que el que comentamos.

El general Eisenhower lo inicia con una nota optimista: "Muchas cosas por las que podemos estar agradecidos han sucedido el año pasado. Antes que nada, estamos agradecidos porque nuestros hijos no mueren ya en las distintas montañas de Corea.

"La nación acaba de completar ahora el año más próspero en su historia..."

"El costo de los armamentos se hace menos agobiante, a medida que nos acercamos a nuestros objetivos de defensa. No obstante, somos más fuertes militarmente cada día..."

"Algunos acontecimientos más allá de nuestras playas han sido igualmente estimulantes."

Y, a continuación, el presidente Eisenhower cita Corea, Indochina, Alemania occidental y el Irán, como otras tantas zonas geográficas cruciales, en donde el comunismo se ha visto obligado a hacer marcha atrás. "Lenta, pero seguramente—ha añadido—, el mundo libre reúne sus fuerzas", mientras en el bloque soviético "hay señales de que una tiranía encuentra dificultades..."

Más adelante, traza en líneas muy generales el futuro plan de acción en el exterior. Por lo que toca al continente asiático, Eisenhower habla de preparación militar en Corea "para hacer frente a cualquier reanudación de la agresión armada"—lo que no le ha impedido retirar de allí algunas divisiones—, de "conclusión victoriosa de la lucha en Indochina"—¿y por qué no en Corea?— y de continuar "la ayuda militar y económica al Gobierno nacionalista de China". En el Próximo Oriente, Norteamérica mostrará "amistad imparcial y llena de simpatía". Y referente a la Europa occidental, habla de la comunidad europea como de un objetivo vital y de la mayor eficacia... Y pocas precisiones más.

Se diría que Eisenhower y su Gobierno están a la expectativa de la conferencia de Berlín, y, así, el rearme de Alemania y el reconocimiento de la China comunista no encuentran en el mensaje el eco que hacían prever las recientes manifestaciones de Foster Dulles en París y la repulsa del Senado a todo contacto oficial con los dirigentes de Pekín.

En cambio, Eisenhower alude a la discusión de "los problemas pendientes con la Unión Soviética", y a su esperanza de que "una reacción soviética verdaderamente constructiva (sobre el control de la energía atómica), hará posible un nuevo impulso hacia una era de paz, abandonando el fatal camino hacia la guerra atómica". Y tanto le parece más probable esta era de paz, cuanto en otro pasaje del discurso afirma que Norteamérica está viviendo un período de transición "de una economía de tiempos de guerra a una de paz".

¿Economía de paz? "Algunos temen— escribe Augusto Assia— que la contracción económica del que el último síntoma es que

(Viene de la página 27)

El problema de la vivienda a través...

tierra un rincón más o menos confortable, donde su persona encuentra cobijo físico, moral y espiritual.

Es cierto que la mayor parte de los feligreses tienen un hogar. Un piso con tres o cuatro habitaciones por el que pagan una módica renta mensual que les representa aproximadamente la novena parte de sus ingresos. Son frecuentes los pisos de cien pesetas de alquiler en obreiros cuyos ingresos y el de sus hijos rebasan las mil pesetas mensuales. Pero existe una minoría verdaderamente desgraciada que paga por alquiler hasta la mitad de su jornal, que sólo dispone de una simple habitación y que ha de vivir con personas intratables. La suerte de estas familias es sencillamente monstruosa.

Ante un panorama tan desolador el Párroco llega a una conclusión: será inútil su labor de apostolado para

esta minoría desgraciada, para estos apatridas del hogar, si no responde a sus quejas y a sus peticiones, con algo real, tangible, con unas paredes que amontonen recuerdos, emociones, lágrimas y risas sobre los corazones de sus feligreses. En la casa es donde encuentra el templo el eco exacto de las admoniciones y plegarias. Y todo lo que no sea levantar edificios para cobijar a los desheredados es, si no perder todo el tiempo, casi perderlo del todo. La casa es elemento esencial en la familia, célula de la Sociedad. No en vano Jesús nació accidentalmente en un establo, para demostrarnos su espíritu de renuncia y de sacrificio, pero al mismo tiempo no quiso errar trashumante y vivió con sus padres en la humilde carpintería de Natzareth, divina mansión de la Sagrada Familia.

Alfonso ROMEU SABATÉ

ACTUALIDAD

durante el mes de diciembre se han quedado sin trabajo cuatro millones de norteamericanos, contribuya conjuntamente con el obstáculo del Congreso, a crear en los Estados Unidos un ambiente de indecisión paralelo al que la refriega por heredar a Stalin y Beria ha precipitado en la Unión Soviética..."

LOS OBJETIVOS POLÍTICOS DE DE GASPERI

Mientras Laniel ha ganado en la Asamblea Nacional una votación de confianza, aprovechando un informe económico, que le permitirá acudir a Berlín sin ningún compromiso por lo que afecta a la comunidad europea, Pella se ha visto obligado a presentar la dimisión.

Un grave período de crisis se ha abierto, en consecuencia, en Italia. Einaudi se ha negado a aceptar las razones dadas por el jefe del Gobierno, pero inmediatamente ha iniciado las consultas de rigor.

En Roma se vislumbra la posibilidad de

que la caída de Pella provoque la convocatoria de nuevas elecciones generales, lo que resultaría en extremo peligroso, estimándose en algunos círculos políticos que "un retraso prolongado en la solución de la crisis, podría conducir a que el bloque comunista se hiciera cargo del Poder. La mayoría de los dirigentes democráticos y casi todos los observadores extranjeros estiman que los comunistas y sus seguidores podrían continuar ganando votos si se celebrara una nueva elección, y aun obtener la mayoría absoluta que señala la vigente ley electoral".

Lo que hace que esa crisis sea de difícil solución, es el hecho sorprendente de que haya sido provocada por los propios dirigentes del partido demócratacristiano, en el que milita Pella. Crisis sin justificación, se ha dicho, pero con la suficiente para que la opinión pública italiana se muestre indignada, al decir de ciertos comentaristas, por lo que se califica de "intrigas personales de los cristianos demócratas".

En efecto, Pella ha caído, al parecer, por efecto de "una conjura por parte del clan

degasperiano de la Democracia Cristiana... De Gasperi, desde su villa de Castelgolfoldo, ha sido el "deus ex machina" de esta crisis, valiéndose de las ambiciones personales de Fanfani y del ansia de desquite del antiguo ministro del Interior, Scelba". Y el corresponsal que escribe estas líneas, añade: "Los mismos personajes que idearon la famosa ley electoral del pasado año, justificándola con la exigencia de dotar al país de un Gobierno estable, han sido los elementos más activos de esta conjura contra Pella. *Sórdido complot tramado entre bastidores y que sólo beneficia, en fin de cuentas, al juego comunista...*"

Si difíciles de justificar han sido las causas directas de la crisis gubernamental italiana, más deberían serlo sus probables objetivos, ya que, según parece, De Gasperi intentaría nada menos que repetir de algún modo su política de "mano tesa". Como si el jefe de la Democracia Cristiana vislumbra el posible resultado de las jornadas de Berlín...

SHEHAR YASHUB

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

dedicado al estudio de los acontecimientos que en el intento de los enemigos de la Iglesia se encaminaban a excluir a la Santa Sede y al Romano Pontífice de la vida de los pueblos, y que parecieron contradecir las esperanzas de triunfo para la Iglesia que Pío IX había puesto en la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María,

SERÁ DOBLE Y APARECERÁ EL 15 DE FEBRERO

ADVERTENCIAS.- CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de grabados originales de CRISTIANDAD sin indicar su procedencia.



En su viaje
a Mallorca
visite las

Cuevas de Artá

UNA MARAVILLA ENTRE MARAVILLAS

M E T A L E S

SALVADOR DOMENECH

Orfebrería Religiosa,
Campanas, Proyectos
y Presupuestos

*

Tallers, 45 (frente c. Jovellanos)
Teléfono 21 63 06 - BARCELONA

Sala y Badrinas, S. A.

FABRICA EN TARRASA

Diputación, 247

BARCELONA

Teléf. 21 41 84

Convierte tu vida de negocio
en labor de Apostolado Social

S. A. T. E. R.

Sociedad Anónima Tejidos Enrique Rocamora

**NOVEDADES
PARA SEÑORA**

*

C. Cruz, 64 SABADELL Teléf. 2123



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA

**Siempre lo mejor
en estilográficas**

**PARKER "51" y "21"
WATERMAN'S
SHEAFFER'S
EVERSHARP
MONTBLANC
SUPER T
ETC.**

COMPLETA
GARANTIA



*...y además
el TALLER de
REPARACIONES
MEJOR EQUIPADO
DE ESPAÑA*

*Central de la
Estilográfica*

Puertaferriosa, 17
Teléfono 31 43 86

Calle Archs, 1 y 3
Teléfono 22 86 41

BARCELONA

**P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E**



**P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E**

Construcciones Mecánicas Rex, S. A.

**Motores y Bombas REX
Motores de Gasolina - Motores Diesel
Bombas Centrífugas
Grupos Electrógenos - Grupos Electrobombas
Motobombas
Motores auxiliares para Bicicleta**

Borrell, 236-244

BARCELONA

Telef. 30 18 00